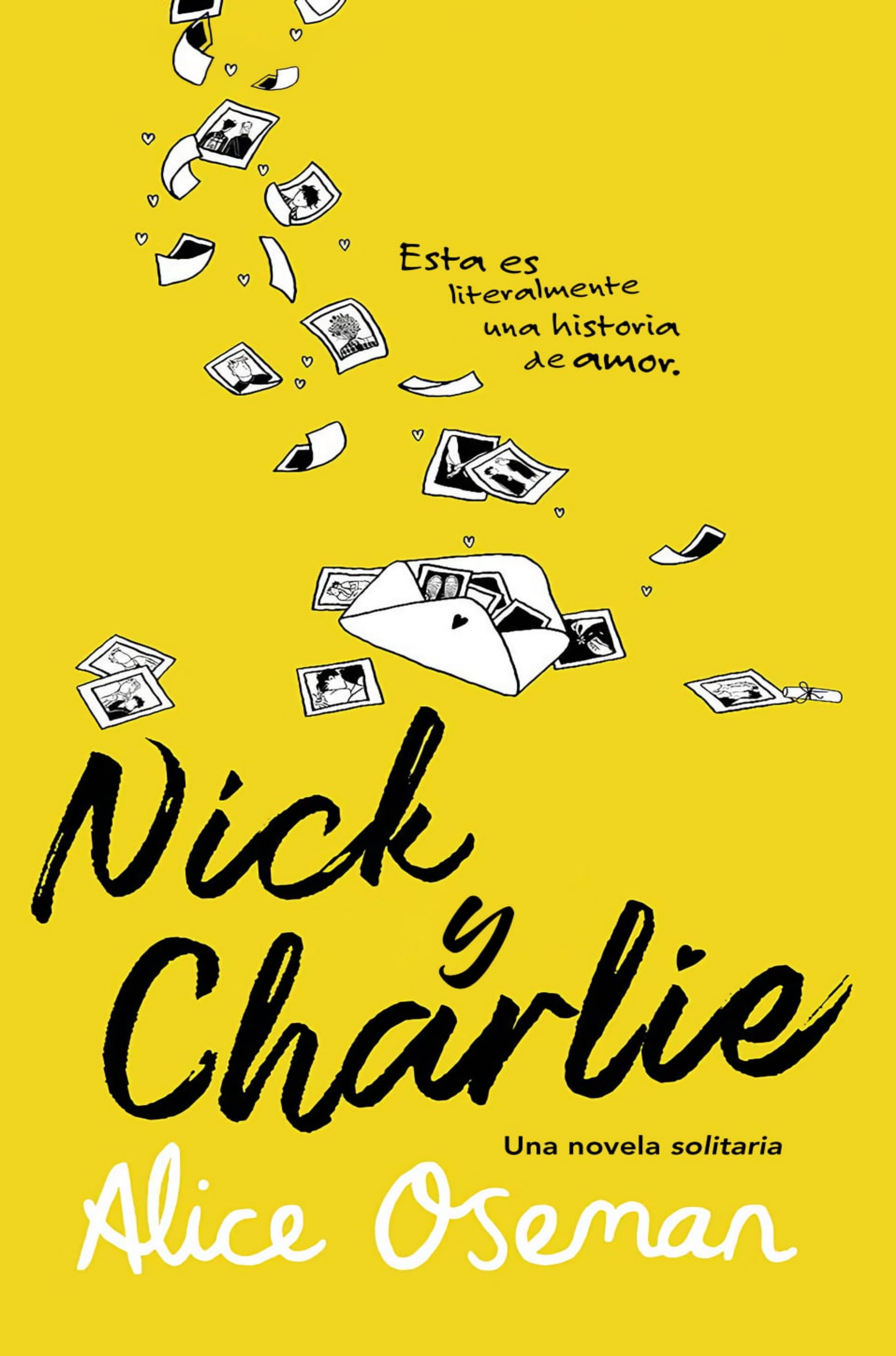
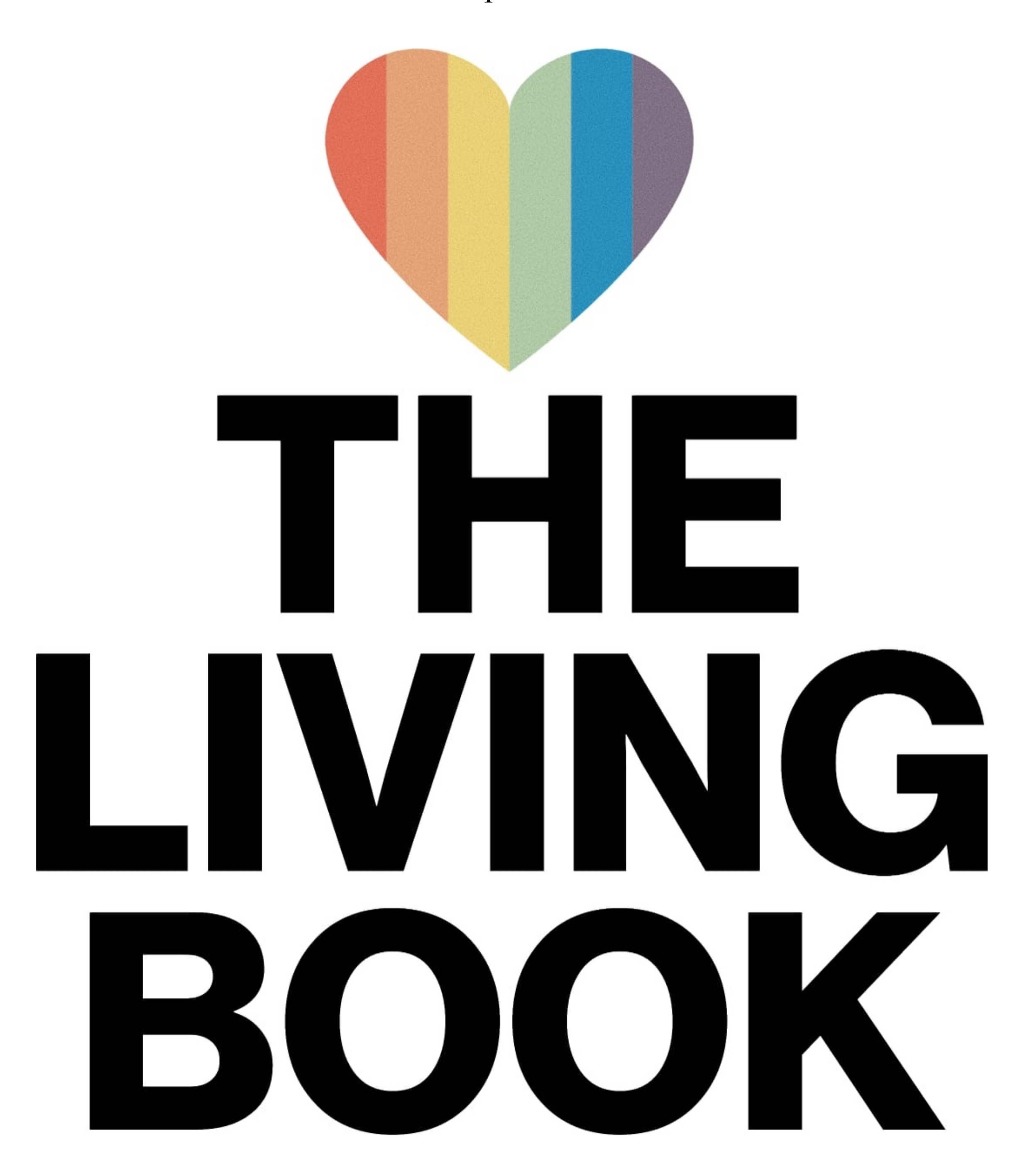

Esta es
literalmente
una historia
de amor.
Nick
y
Charlie
Una novela solitaria
Alice Oseman

# Nick y Charlie

ALICE OSEMAN

Una traducción sin fines de lucro
por:



—Sí, muy indiferente,— dijo Elizabeth, riendo. —Oh, Jane, ten cuidado—.
—Mi querida Lizzy, ¿no pensarás que soy tan débil como para estar en peligro ahora?
—Creo que corres el gran peligro de que esté tan enamorado de ti como siempre.

*Orgullo y Prejuicio, Jane Austen*

# Contenido

# UNO

## CHARLIE

Como jefe de Gramática en la escuela Truham, he hecho muchas cosas. Me emborraché con el vino de los padres en la noche de los padres. He sido fotografiado con el alcalde tres veces. Una vez hice llorar accidentalmente a un alumno de séptimo curso.

Pero nada de eso fue tan malo como tener que impedir que todos los alumnos de 13 años disfruten de su último día de clase, que es lo que nuestro director, el Sr. Shannon, está tratando de obligarme a hacer en este momento.

Probablemente merezca la pena mencionar que mi novio desde hace dos años, Nick Nelson, es uno de esos alumnos de 13 años.

—No te importa, ¿verdad?— El Sr. Shannon se apoya en la mesa de la sala común donde se supone que debería estar repasando para mis niveles AS, pero en realidad estoy viendo los conciertos de Mac DeMarco en mi teléfono. —Todo se ha ido un poco de las manos y creo que es más probable que te escuchen a ti que a mí, si ves lo que quiero decir.

—Ehmm...— Lanzo una mirada a mi amigo Tao Xu, que está sentado a mi lado comiendo un paquete de Galaxy Minstrels. Levanta las cejas como si dijera: —Qué pena ser tú.

Realmente no quiero decir que sí.

Este año, el último día de clase de los alumnos de 13 años tiene como tema *High School Musical*. Han colgado un cartel gigante de "*East High School*" sobre el cartel de Truham en la puerta del colegio. Han reproducido la banda sonora en los ordenadores de las aulas, de modo que en cualquier lugar del colegio se puede escuchar una canción de High School *Musical*, pero nunca se sabe muy bien dónde. Han participado en un *flash mob* de "*What Time Is It*" en el campo de fútbol a la hora del

recreo. Y todos han aparecido en la escuela con trajes rojos de baloncesto o de animadora. Desgraciadamente, Nick se decantó por el de baloncestista.

Por si fuera poco, en una nota no relacionada con HSM, han construido un fuerte con cajas de cartón en las pistas de tenis y están haciendo una barbacoa en su interior.

—Sólo quiero que apaguen la barbacoa—, dice Shannon, detectando obviamente lo reacia que soy a entrar en un fuerte de cajas con ciento cincuenta personas mayores que yo y decirles que dejen de divertirse. —Ya sabes. Cosas de la salud y la seguridad. Si alguien se quema, seré yo la que se ocupe de los padres enfadados.

Se ríe. El Sr. Shannon ha llegado a confiar plenamente en mí durante los varios meses que he sido director. Esto es divertidísimo porque rara vez hago algo que él me diga que haga.

Mantén a los profesores de tu lado y a los alumnos de tu lado. No te hagas enemigos ni demasiados amigos. Ese es mi consejo para superar la escuela.

—Sí, claro, no hay problema—, digo.

—Eres un absoluto salvavidas—. Me señala con un dedo mientras se aleja. —¡No revises demasiado!

Tao me mira, todavía metiéndose chocolate en la boca. —No irás a enfrentarte a los de 13 años, ¿verdad?

Me río. —No. Iré a ver qué hacen y les diré que tengan cuidado con Shannon.

Mi otro amigo, Aled Last, me mira desde el otro lado de la mesa. Lleva una hora poniendo en código de colores sus apuntes de repaso de matemáticas. —¿Puedes conseguir una foto de Harry Greene con falda? Es urgente.

Me levanto de la silla y me pongo la americana. —Creo que todos necesitamos ver eso, para ser sinceros.

Los de 12 años ya se han ido de vacaciones de estudio y la única razón por la que estoy aquí es porque repaso mejor en la escuela que en casa. Tao y Aled pensaron lo mismo. Sin embargo, ninguno de nosotros quiere

estar aquí. Es el día más caluroso que hemos tenido este año y sólo quiero tumbarme en algún sitio con una bolsa de hielo en la cabeza.

Nick y yo tenemos planes para este fin de semana. Él por fin está libre de la escuela, yo me tomo un fin de semana libre de revisión. Hoy es jueves; esta noche me quedo a dormir en su casa. Mañana por la noche iremos a la fiesta de Harry para todos los de sexto curso. El sábado iremos a la playa. El domingo nos vamos a Londres.

No es que no pasemos todos los fines de semana juntos de todos modos.

No es que no nos veamos todos los días.

Si me hubieras dicho hace tres años que tendría una relación de dos años a los diecisiete, me habría reído en tu cara.

—¡CHARLIE SPRING!

Mientras atravieso la entrada del palco bajo una pancarta que dice *“¡GATOS MONTESES!”*, Harry Greene se acerca a mí, con los brazos extendidos. Lleva un disfraz de animador de *High School Musical* de doce años y deja al descubierto muchos más muslos de los que probablemente sean apropiados para la escuela.

El fuerte es enorme: han ocupado dos pistas de tenis. Además de la divertidísima cantidad de cartones, también han robado al menos diez mesas de varias aulas y tienen una barbacoa en pleno funcionamiento instalada entre las dos pistas. Un par de personas reparten hamburguesas y bollos. *Vampire Weekend* está sonando desde un altavoz inalámbrico en una esquina. La mayoría, si no todos, de los alumnos de 13 años están aquí. Es un grupo *enorme en* comparación con el resto de la escuela; la mayoría de las chicas de Higgs de ese grupo se mudaron a Truham después de que su escuela se quemara.

Harry se pone las manos en las caderas y me sonríe. —¿Pensamientos?

Harry Greene, un tipo bastante bajo con el pelo muy alto, es probablemente el individuo más notorio de toda la escuela, en parte por la cantidad de fiestas que organiza y en parte por el hecho de que nunca, nunca se calla.

Levanto las cejas. —¿Sobre el fuerte o sobre tus muslos?

—Las dos cosas, amigo.

—Ambos son geniales—, digo, inexpresivo. —Buen trabajo. Sigue así.

Harry se hace a un lado y arremete. —Sabía que la falda era una buena decisión. Debería hacer esto más a menudo.

—Definitivamente.

Todavía en posición de embestida, pregunta: —¿Te ha enviado Shannon? ¿Has venido a acabar con nuestra diversión?

—Técnicamente, sí.

—¿Vas a hacerlo?

—Obviamente no.

Harry asiente. —Vas a llegar lejos, amigo. Vas a llegar lejos.

Nick suele ser muy fácil de detectar en una multitud, pero hoy casi todo el mundo va de rojo. Hay algunas personas que claramente no se han molestado, una de ellas es mi hermana Victoria, que lleva su uniforme negro de Truham, sentada en el asfalto azul de una esquina hablando con su amiga Rita. Pero aparte de ella y de un par de personas más, todo el mundo se difumina en una gigantesca masa de rojo.

—Nick está allí.

Vuelvo a mirar a Harry y me señala la esquina de la izquierda, sonriéndome. Entonces empieza a caminar hacia la esquina, tarareando "*We're All in This Together*", y yo le sigo.

—¡NICK, COMPAÑERO!— grita Harry por encima de la multitud de alumnos de 13 años, todos con comida y vasos de plástico rojos y haciéndose fotos entre ellos.

Y ahí está.

Se gira entre un pequeño grupo de personas, con una expresión ligeramente aturdida en el rostro, como si no estuviera muy seguro de estar imaginando la voz de Harry.

Salgo con Nick Nelson desde los catorce años. Le gustan el rugby y la Fórmula 1, los animales (sobre todo los perros), el universo Marvel, el sonido que hacen los rotuladores sobre el papel, la lluvia, dibujar sobre los zapatos, Disneylandia y el minimalismo. También le gusto yo.

Tiene el pelo rubio oscuro y los ojos marrones y es cinco centímetros más alto que yo, si es que te importan esas cosas. Creo que está bastante bueno, pero puede que sólo sea mi opinión.

Cuando nos ve, nos saluda con entusiasmo, y cuando por fin llegamos a él, me mira y dice: —¿Todo bien?.
El disfraz de Nick de *High School Musical* consiste en un par de pantalones cortos de gimnasia de color rojo brillante y una camiseta de tirantes roja. Tiene un papel pegado en la parte delantera con un gato salvaje muy mal dibujado. Si soy sincero, ha tenido trajes peores.
—No me respondiste el mensaje, perra—, digo.
Da un sorbo a su bebida. —Estaba demasiado ocupado metiendo la cabeza en el juego.
Entonces sostiene una cámara desechable y, antes de que tenga la oportunidad de sonreír o de asegurarme de que tengo un aspecto presentable, me hace una foto.
Un segundo más tarde levanto la mano frente a la cámara. —¡Nick!
Deja escapar una sonora carcajada y empieza a rebobinar la cámara antes de guardarla en el bolsillo. —Otra para la colección del *tonto* Charlie.
—Oh, Dios mío.
Harry ya se ha alejado para hablar con otro grupo, así que Nick se acerca un poco más y nuestras manos se tocan automáticamente, sus manos golpean las mías como si estuviéramos jugando a las palmas. —¿Te quedas por aquí un rato? ¿O estás repasando?
Miro a mi alrededor. —En realidad no estaba revisando. Estaba viendo los conciertos de Mac DeMarco.
—¿Mac DeMarco?— Nick se ríe. —Pensé que habías dicho que era un idiota.
—Lo es, pero su música es buena.
Nos quedamos ahí parados un rato, con las manos tocándose, y entonces Nick levanta una mano para acomodarme el pelo ligeramente. De repente me doy cuenta de que es el último día que vamos a estar en la misma escuela. Seis años enteros de estar en la misma escuela, de estar en el mismo lugar todos los días de la semana, han terminado. Los dos años que hemos sido pareja en el colegio, los dos años de comer juntos, de sentarnos en los formularios, de escondernos en las aulas de música, en las aulas de informática, en los vestuarios de educación física, los dos años de volver a casa juntos, de volver caminando a casa cuando hace sol, de tomar

el autobús cuando hace frío, de que Nick dibuje caras en la condensación de la ventana, de que me duerma en su hombro. Todo se acabó.

Normalmente hablamos de estas cosas “cosas que nos entristecen o nos molestan o nos enfadan” pero Nick está muy ilusionado con la uni así que no quiero empezar a quejarme o hacerle sentir mal. He hecho más que suficiente de eso en mi vida, por el amor de Dios. Yo sólo... soy la que se está quedando atrás, lo cual es una mierda, en realidad.

Levantamos la vista cuando oímos un pequeño “clic” y una fuerte carcajada. Nos giramos y Harry está sosteniendo la cámara de Nick hacia nosotros alegremente. —Tan increíblemente romántico. No puedo creer que vaya a tener que encontrar una nueva pareja para nunca “hacer-nada”en la uni.

Nick le arrebata la cámara, pero sonríe. —¿Acabas de robarme?

Harry le guiña un ojo y se ríe antes de alejarse de nuevo. Nick sacude la cabeza y rebobina la cámara. —Esa va a ser una foto muy incómoda.

—¿De dónde sacaste la cámara?

—Lo compré. Pensé que sería bueno tener algunas fotos físicas reales para poner en mi pared de la universidad en lugar de sólo fotos de mierda en mi teléfono.

Se lo quito de las manos y le hago una foto.

—¡Oye!— Lo toma de nuevo, sonriendo. —No quiero fotos sólo de *mí*. Todo el mundo pensará que estoy obsesionado conmigo mismo.

Yo también sonrío. —Tomaré esa entonces.

Nick me rodea con su brazo. —Bien, necesitamos al menos una foto juntos en la que parezcamos muy *normales*—. Sostiene la cámara delante de nosotros, con el objetivo mirando hacia nosotros, y yo digo: —Seamos sinceros, nunca parecemos normales—, y Nick se ríe de mí mientras me aseguro de que mi pelo no está haciendo algo raro, y entonces ambos sonreímos, y él hace la foto.

—Cuando te visite en la uni, espero que esa enmarcada—, digo.

—Sólo si me compras un marco. Tendré que pagar el alquiler.

—Dios, consigue un trabajo.

—¿Qué? ¿Quieres decir que no vas a comprarme cosas ahora que tienes un trabajo? No puedo creerlo. ¿Por qué estoy en esta relación?

—Ni siquiera lo sé, Nick. ¿Por qué sigues aquí? Han pasado más de dos años.

Nick se ríe y me besa rápidamente en la mejilla, y luego comienza a alejarse hacia la mesa de las bebidas. —Eres agradable de ver.

Le muestro el dedo medio.

Cuando empezamos a salir, no me gustaba coquetear demasiado con Nick en la escuela porque nos miraban de forma extraña, sobre todo los chicos más jóvenes. No me gustaba tomarle de la mano en ningún sitio donde la gente pudiera vernos. Incluso me sentía un poco incómoda *hablando* con él en el colegio, porque los grupos de otros chicos nos miraban como si no estuvieran seguros de si debían burlarse de nosotros o no.

Hoy en día las miradas extrañas sólo hacen que quiera tomarle la mano aún más.

## NICK

Así que puede que haya llorado cuando sonó la campana final. Sólo un poco.

No estaba tan mal como Harry. Lloraba a mares y abrazaba a todo el mundo, incluso a algunos alumnos de séptimo curso que parecían asustados y que solo querían tomar el autobús.

Aunque no es que hoy sea la última vez que veo a mis amigos, sigue siendo triste. No volveremos a llevar nuestros uniformes, no habrá más rounders a la hora del almuerzo en el campo, el fin de la hora de las galletas del miércoles en la sala común.

No más salidas con Charlie en la escuela.

Creo que hay algunas cosas que me ponen un poco nerviosa. Volver a salir del armario como bisexual es probablemente la principal, ya fue bastante doloroso las primeras cincuenta veces. Parece que siempre hay alguien que no se ha enterado todavía o que no entiende lo que dices o que no te cree hasta que lo repites. Salir de casa también va a dar miedo. Me preocupa un poco que mi madre esté sola en casa todo el tiempo.

Y, de nuevo, hay que dejar atrás a Charlie.

Aún así, hay muchas cosas buenas de dejar la escuela. *Dios*, estoy listo para la universidad, para hacer mis propias cosas cuando quiera, para aprender cosas que me *interesan*. Por fin voy a salir de esta sucia ciudad, tener mi propia casa, comprar mi propia comida, elegir cómo pasar mi tiempo. Va a ser genial.

—Harry quiere saber si vamos a ir a su fiesta de despedida mañana—, dice Charlie desde el asiento del copiloto de mi coche, mirando algo en su teléfono. La gente que conocemos suele enviar mensajes a Charlie cuando quieren hablar con alguno de nosotros, porque yo soy malísima para responder a los mensajes. Él es mucho más organizado que yo.

—Bueno, todavía estoy dispuesto a hacerlo si tú lo estás—, digo, girando el coche para salir del aparcamiento de la escuela.

—Sí, probablemente deberíamos irnos, ya que el baile va a ser una mierda.

—Justo.

Nos sentamos en un cómodo silencio mientras conduzco hasta mi casa. Charlie coge sus gafas de sol del compartimento de la puerta y se las pone, luego enciende la radio y sigue desplazándose por su teléfono, probablemente por Tumblr, con las rodillas dobladas y los pies sobre el asiento. Sinceramente, es un día precioso. Cielos azules por todas partes, reflejándose en las ventanas de la ciudad y en los coches. Bajo la ventanilla y subo la radio, y entonces saco mi cámara desechable del bolsillo y hago rápidamente una foto de Charlie, con la cara iluminada por el sol, su pelo oscuro alborotado por el viento, su cuerpo acurrucado en el asiento del copiloto.

Me mira al instante, pero sonríe. —*¡Nick!*

Sonrío y vuelvo a mirar a la carretera. —No te preocupes por mí.

—Al menos adviérteme algo.

—Eso no es tan divertido.

Esto es normal para nosotros, ir a la casa de uno de nosotros después de la escuela. En general, pasamos más tiempo en mi casa. Como mi madre suele estar en el trabajo y mi hermano tiene ahora su propia casa, tenemos la casa para nosotros solos. En los

últimos meses, nuestros padres nos permiten quedarnos en casa del otro, incluso en las noches de colegio. A mi madre nunca le importa, pero los padres de Charlie son más estrictos y Charlie cree que si se lo pidiera más de un par de veces a la semana, empezarían a decir que no.

Entendemos que esto no es lo *normal*. Creemos que nuestros padres también ven que no es normal. Quiero decir, no me malinterpretes, están bien con ello, pero... las parejas adolescentes normales no duermen en la casa del otro en las noches de colegio, ¿verdad? No pasan todos los días el uno con el otro, ¿verdad? No lo sé.

No nos importa.

Las cosas que Charlie y yo hacemos juntos en nuestras casas incluyen:

Jugar a los videojuegos. Ver la televisión y las películas. Ver vídeos de YouTube. Hacer los deberes. Trabajos del curso. Repasar. Dormir la siesta. Besarse. Tener sexo. Sentarse en la misma habitación en diferentes ordenadores portátiles en silencio. Jugar a juegos de mesa. Hacer comida. Preparar bebidas. Emborracharse. Planear viajes a conciertos. Planificar las vacaciones. Construir fuertes de almohadas. Tener sexo en un fuerte de almohadas (bien, solo pasó una vez, pero ocurrió, lo juro). Jugar con mi perro, Henry. Ayudar al hermano de Charlie, Oliver, con varios proyectos de Lego. Hablar. Discutir. Gritar. Llorar. Reír. Abrazar. Dormir. Se envían mensajes de texto desde distintas habitaciones. Charlie practica su batería, hace listas de reproducción, lee libros. Yo hago fotos con mi teléfono, dibujo sobre Charlie cuando no mira, preparo comidas exóticas que ninguno de los dos ha probado antes.

Somos bastante tranquilos. Tal vez un poco aburridos. Pero, sinceramente, eso está bien para los dos.

Hoy no es nada diferente. Entramos, pedimos bebidas, me pongo unos pantalones de deporte y una sudadera. Charlie se pone unos vaqueros y una camiseta que dejó aquí ayer, y luego se desploma en mi cama, se estira boca abajo y abre mi portátil.

—¿Quieres comida?— Pregunto cuando estoy a punto de bajar las escaleras.

Siempre le pregunto esto después de la escuela. Charlie tuvo una anorexia bastante grave el año que empezamos a salir. Tuvo que ir a un hospital psiquiátrico durante un par de meses y realmente le ayudó, pero supongo que todavía la tiene. Esas cosas no desaparecen rápidamente. Pero ya no está tan mal como antes y también está mejor en muchos otros aspectos. Ahora suele comer bien las comidas principales, aunque no coma nunca los bocadillos.

—No, estoy bien—, dice, como siempre.

Sin embargo, siempre me aseguro de preguntar. Creo que algún día dirá que sí, si sigo preguntando.

Una vez que me he hecho con dos tostadas y un vaso de limonada, vuelvo a subir y me encuentro a Charlie frunciendo el ceño ante la pantalla del portátil.

Me dejo caer en la cama junto a él. —¿Qué pasa?

Me mira y luego vuelve a mirar el portátil antes de hacer clic en algo. —Nada. Sólo estoy leyendo algo en Tumblr.

No tengo Tumblr, a pesar de que Charlie ha intentado que lo use muchas veces. No creo que sea lo mío.

Charlie se tumba de espaldas para hacerme sitio y saca su teléfono. Me tumbo a su lado y atraigo el portátil hacia mí. Ya ha salido de Tumblr, así que probablemente no era nada que me interesara.

En otra pestaña está la página que empecé a leer esta mañana sobre el equipo de rugby de la Universidad de Leeds, al que intentaré apuntarme cuando llegue allí, si soy lo suficientemente bueno.

Ahí es donde voy a ir en septiembre: a la Universidad de Leeds. Está bastante lejos; unos trescientos kilómetros o algo así, y Charlie y yo, obviamente, hemos hablado del hecho de que estaremos a larga distancia. Aunque no es lo ideal y no es ni mucho menos tan bueno como la forma en que salimos todos los días en este momento, los dos estamos completamente bien con ello. Charlie tiene un trabajo los sábados en Topman y le pagan bastante bien, así que cree que puede tomar el tren para ir a verme cada pocas

semanas, y yo puedo tomar el tren de vuelta cada pocas semanas, y eso significa que definitivamente nos veremos al menos cada dos semanas, si no más. Además, nos enviaremos mensajes de texto, llamaremos y hablaremos por Skype todo el tiempo.

Empiezo a contarle a Charlie todos los datos sobre el equipo de rugby de Leeds: cuántos niveles hay en la universidad y si creo que podré entrar (sinceramente lo creo, quiero decir, soy bastante bueno en rugby, en mi opinión), cuánto cuesta su cuota de gimnasio y si podré conseguir un trabajo en algún sitio cuando llegue allí, si merece la pena intentar conseguir una beca deportiva, si seré realmente una mierda en comparación con los demás, y lo bonito que es su uniforme (verde y blanco).

Charlie se queda quieto de espaldas y escucha y hace algunas preguntas, pero cuando llevo un rato divagando me doy cuenta de que se está aburriendo porque su voz se calma y empieza a juguetear con la manga de mi sudadera, y entonces, cuando estoy en mitad de una frase, se pone de lado y me tira de la nuca para darme un beso, lo que me pilla por sorpresa porque hace tiempo que hemos superado la fase de necesitar besarnos cada vez que estamos solos.

Después de unos segundos voy a retroceder, pero él sólo me tira más hacia abajo. Me río contra sus labios y siento que él también sonríe, pero ninguno de los dos se detiene y, al cabo de un minuto, siento que mi mano, inconscientemente, se extiende por su pelo. Es un momento del día un poco extraño para que hagamos esto, pero es difícil que me importe, sobre todo cuando él se adelanta y se tumba encima de mí.

—¿Querías hablar de otra cosa?— murmuro, preguntándome de dónde ha salido esto. Le aparto el pelo de la frente. Probablemente me gusta el pelo de Charlie.

Me mira a los ojos. Luego se sienta, se echa hacia atrás y enciende la radio. Suena *The Vaccines*. Vuelve a bajar, inclina la cabeza y dice: —En realidad no—, y entonces sus labios están sobre los míos.

## CHARLIE

Básicamente, odio escuchar a Nick hablar de la universidad.

Soy una persona horrible.

Está ridículamente emocionado por ir a la universidad. Y debería estarlo. Me alegro de que lo esté.

Pero últimamente ha estado hablando de ello todo el *tiempo*. Y cada vez que lo menciona, me recuerda que nos estamos acercando al final de esto. Que cuando llegue septiembre, me voy a quedar atrás.

Básicamente, tengo miedo.

La gente no deja de mandarme mensajes en Tumblr sobre el tema y no me han ayudado. Tengo bastantes seguidores en Tumblr y muchos de ellos están extrañamente interesados en Nick y en mí. Todo el mundo en Internet está obsesionado con las parejas del mismo sexo. Borro preguntas sobre nuestra vida sexual literalmente a diario.

Así que en cuanto mencioné que estaríamos a larga distancia a partir de septiembre, me *inundaron* con preguntas sobre cómo debería estar preparado para todas las cosas horribles que conllevan las relaciones a larga distancia. Y me están fastidiando. Dejé de contestarlas hace un par de días, pero la gente sigue enviándolas. Ni siquiera entiendo por qué toda esta gente se preocupa tanto como para hacer el esfuerzo de enviarme mensajes al respecto.

Por suerte, Nick no menciona la universidad durante el resto del día, ni cuando sacamos a su perro Henry a pasear, ni durante la cena, ni mientras vemos *Alien*. Cuando se aleja para darse una ducha a eso de las diez, vuelvo a revisar mi bandeja de entrada de Tumblr, y ahora hay aún *más*.

**Anónimo dijo:**
¿Has hablado con Nick sobre cómo será cuando se vaya? Conozco muchas parejas que intentaron que funcionara cuando uno de ellos se fue a la universidad y todas acabaron rompiendo. Realmente deberías al menos hablar con él sobre ello.

**Anónimo dijo:**

No es raro que lleven tanto tiempo juntos, como si a los 14 años fuesen tan jóvenes para tener una relación... no deberías sentir que tienes que quedarte en tu primera relación para siempre...

**Anónimo dijo:**
Amigo la larga distancia nunca funciona, créeme es mejor terminar ahora y ahorrarte el dolor

**Anónimo dijo:**
Todo el mundo debería ir a la uni solo!! ¡Los años universitarios son los más sexys! Tienes que tirarte a toda la gente que puedas!!!!

No quiero sacar el tema con Nick porque no quiero que se sienta *mal* por ir a la universidad. Tiene toda la razón en estar emocionado por ello.

No importa lo que sienta al respecto.

Nick vuelve del baño sólo con los pantalones cortos del pijama, frotando una toalla sobre su pelo. —¿Qué pasa?

—¿Qué?

—Estás frunciendo el ceño otra vez.

Cierro rápidamente la aplicación de Tumblr. —¿Lo estoy?

Se acerca al espejo y toma el secador. —Sí.

—Tal vez sea sólo mi cara.

—No, tu cara suele ser más bonita.

Lanzo una almohada en su dirección, pero él se hace a un lado para esquivarla, riéndose.

No puedo contarle esto. Se sentiría muy mal. Ya está harto de sentirse mal por mi culpa. Ya he sido el novio más molesto de la historia, con mis problemas de salud mental.

—Ven a tomarte un selfie conmigo—, digo. —Quiero molestar a mis seguidores de Tumblr.

Nick sonríe y deja el secador de pelo. —¿Por qué iba a molestarles eso?

—Los selfies molestan a todo el mundo.

—Tan pasivamente agresivo—. Se acerca a la cama y se acuesta a mi lado.

Abro la cámara de mi teléfono y antes de que tenga la oportunidad de decir algo al respecto, le doy un beso en la mejilla y saco la foto así.

Nick se ríe de nuevo. —Oh, ahora estás haciendo eso en Internet, ¿verdad?

Le rodeo con mis brazos. —Sabes que es lo que todos quieren.

—Al menos déjame arreglar mi pelo.

—Se ve bien cuando está mojado.

Apoyamos nuestras cabezas, hago el signo de la paz con una mano y hago otra foto. Luego tomo una en la que nos besamos, pero no la pongo en Tumblr. Algunas cosas son más bonitas si son solo para nosotros.

## NICK

A la mañana siguiente me despierto con el sonido de la alarma del teléfono de Charlie, que siempre pone un pitido molesto e imposible de ignorar, en lugar de música como hago yo. A pesar de esto, despertarse junto a Charlie es definitivamente mejor que cualquier otra forma de despertarse. No sé muy bien por qué. Mi cama siempre se siente un poco fría cuando él no está.

Charlie sigue insistiendo en que tiene que ir a la escuela hoy porque es una mierda repasando en casa, así que me hace levantarme a las siete de la mañana para llevarle. Aunque podría ir a la escuela a repasar, la idea de intentar repasar en el primer día de mi permiso de estudios me hace querer quemar todos mis apuntes de repaso, y además los dos somos una mierda haciendo trabajos escolares cuando estamos juntos de todas formas.

Abro los ojos y le veo revolverse. Una línea de sol le atraviesa el pecho a través del hueco de las cortinas, y aunque todavía estoy medio dormida siento otro repentino deseo de hacerle una foto. Entonces recuerdo que ayer por la tarde agoté el carrete y que, de todos modos, anoche ya le hice una durmiendo, cuando lo encontré acurrucado en mi cama después de haber ido a por un vaso de agua.

Charlie se da la vuelta para apagar el despertador y luego va a trepar por encima de mí para salir de la cama “mi cama está situada contra la pared”, pero cuando lo hace le paso las manos por la cintura y lo tiro encima de mí. Suelta un ruido de sorpresa y luego una pequeña carcajada, con la voz todavía somnolienta. —Tengo que ir a ducharme...

—No, quédate aquí.

—No puedo, me quedaré dormido otra vez.

—No vayas a la escuela.

—¡Nick!

—Quédate aquí conmigo.

—No puedo, tengo que... tengo que repasar.

—Mm, bien—. Aflojo mis brazos para que Charlie pueda librarse de ellos. En cuanto se va, mi cama vuelve a estar fría y vacía. Es bastante tonto, en realidad. Duermo solo la mayor parte del tiempo.

# DOS

**CHARLIE**

Esperaba que Nick se diera cuenta de cómo me sentía. Normalmente es bastante bueno en eso; como, *extrañamente* bueno, en realidad. Y no soy precisamente sutil en mis intentos de que deje de hablar de la universidad. Pero a la tercera hora, después de enviarle un mensaje de texto a Nick para ver si está despierto de nuevo (después de dejarme en la escuela, dijo que iba a volver a la cama), comienza la avalancha de mensajes excitados.

**Nick Nelson**
(11:34) ¡¡¡Deberíamos ir pronto a comprar a la Uni!!! Es raro que me emocione comprando utensilios de cocina?

**Nick Nelson**
(12:02) ¿Crees que debería enviar un correo electrónico para comprobar si tendré una cama doble? ¿Cómo saber qué sábanas comprar?
(12:05) Será mejor que tenga una cama doble lol su cama es bastante mala

**Nick Nelson**
(12:46) ¿Crees que debería llevar mi xbox o es demasiado insociable? Necesito caerle bien a la gente

**Nick Nelson**
(12:54) ¿Está Kaleem en la escuela? Si lo está, ¿puedes preguntarle si sabe lo de las camas?

**Nick Nelson**
(13:15) Estoy mucho más interesado en la decoración del hogar de lo que pensaba.. la página web de ikea es un vórtice peligroso

Respondo a todos sus mensajes y trato de ser entusiasta, pero me doy cuenta de que mis textos suenan un poco planos. Pero Nick no parece darse cuenta. No para de mandarme mensajes sobre la universidad y sobre la compra de cosas para su habitación y sobre los módulos que quiere cursar y todo tipo de cosas que me hacen sentir cada vez más mal.

Ya hemos hablado de ello. Hace bastante tiempo, en realidad, cuando Nick estaba mirando las universidades el verano pasado y cuando estaba solicitando su ingreso en el otoño. Admití que me preocupaba que se fuera. Dije que tenía miedo de estar solo todo el tiempo. Fue un poco embarazoso, realmente. Una estupidez. Miedo *de estar solo*. Sonaba como si tuviera tres años.

Obviamente, Nick me aseguró que hablaríamos todo el tiempo y que todo estaría bien. No hemos hablado mucho de ello desde entonces, pero solo porque no hay mucho más que decir al respecto.

Todo va a salir bien.

Me siento en la sala común y escucho el álbum "Origin of Symmetry" de *Muse* en repetición y me concentro en mi revisión de los clásicos, tratando de memorizar algo de vocabulario en latín, haciendo que Aled me ponga a prueba de vez en cuando, ya que es el único de mis amigos en la escuela hoy. Tengo que dejar de pensar en todo eso. Todo está bien. No me preocupa nada.

Después de la comida, después de que haya fracasado por tercera vez en recordar lo que significa "latrocinio" (fraude o robo), Aled deja mi paquete de tarjetas de identificación y me mira. Aled Last no tiene un montón de amigos "es extremadamente tímido, así que no hay mucha gente que intente hablar con él", pero diría que él y Tao son dos de los mejores.

—Ugh, lo siento—, digo inmediatamente. —Vaya, tengo que repasar más. Dios.

Aled parpadea y mira por la ventana. Es otro día intensamente soleado. Probablemente debería haberme quedado en la cama con Nick esta

mañana.
—Quizá deberíamos dejar de repasar ahora—, dice con su vocecita. Se ríe y mira su propio repaso: más tarjetas de matemáticas de colores. —No es que haya estado haciendo mucho de todos modos.
—Jaja, sí, lo mismo.
—¿Pero estás bien?—, pregunta. —Siento que has estado muy deprimido hoy.
Hago una pausa, un poco sorprendido. —Oh. Sí. No. Estoy bien.
—¿Sí?— Juguetea con sus dedos y me mira.
—Sí. No sé. Nick está hablando mucho de la uni, es como... me hace sentir un poco mal... no sé—. Gimoteo y me paso una mano por el pelo. —Eso suena tan mal cuando lo digo en voz alta.
—No, se permite sentir cosas—. Sonríe. —Lo entiendo.
—Sin embargo, no es justo para él; tiene derecho a estar emocionado.
—Tal vez deberías hablar con él sobre eso. Ya han hablado de la larga distancia y demás, ¿verdad?
—Sí, hemos hablado de ello... Sólo que no creo que se dé cuenta de lo mucho que es...— No sé cómo terminar la frase. —Sin embargo, le hará sentir muy mal—. Sacudo la cabeza. —No quiero que deje de estar emocionado por ello.
—Bueno...— Aled se esfuerza por encontrar algo que decir. Mira a su escritorio y juguetea con sus tarjetas. —No creo que tengas nada de qué preocuparte. Quiero decir, ya sabes, son... son Nick y Charlie. No van a romper... No creo... Quiero decir, ni siquiera Elle y Tao están rompiendo y ya sabes cómo son.
Tao ha estado saliendo con Elle Argent, una chica del año de Nick, durante casi el mismo tiempo que Nick y yo hemos estado saliendo. Parece que discuten mucho, pero sólo porque son prácticamente la misma persona.
—Sí.
Aled no dice nada más, así que me levanto y digo que voy al baño. Pero no voy al baño. Camino hasta los vestuarios, sólo para poder apoyarme en una pared de la fila de taquillas y sacar mi teléfono e intentar pensar en algo que decirle a Nick, alguna forma de decirle lo que siento. Pero no hay

manera de decirlo, no sin hacerlo sentir culpable. Y eso es lo último que quiero.

En lugar de eso, cargo mi bandeja de entrada de Tumblr, sólo para ver si hay algo interesante allí, pero sólo hay algunos mensajes nuevos preguntando si había pensado bien en cómo funciona la larga distancia, en si realmente vale la pena el dolor, en si realmente Nick no va a conocer a nadie más en la universidad mientras no esté con él todo el tiempo. No quiero dejar que estas cosas me afecten, pero lo hacen. Incluso siento que empiezo a vomitar un poco, así que salgo de la aplicación de Tumblr y la borro de mi teléfono.

Estamos bien. ¿Por qué me molesto por esto ahora?

## NICK

Cuando Charlie entra en mi coche a las 15:15, me doy cuenta de que algo pasa. Le saludo, pero lo único que consigo es un pequeño gruñido como respuesta, y en cuanto cierra la puerta se apoya en la ventanilla y cierra los ojos.

Me quedo quieto un momento, esperando a ver si va a decir algo. Pero no lo hace. —¿Estás bien?

—Mm—, dice, sin moverse.

—¿Mal día?

—Mm.

Me voy sin insistir. Si quiere hablar de ello, lo hará. Esa es una cosa que he aprendido sobre Charlie. Si intentas hacerle hablar de cosas que no quiere, hay menos posibilidades de que te lo cuente.

Cuando llegamos a la casa de Charlie parece estar un poco mejor, así que no saco el tema. Pero todavía hay algo *raro* en él. Se sienta en su portátil en un intenso silencio mientras me pongo al día con su madre. Se pasa al menos media hora eligiendo qué ponerse para la fiesta de Harry, aunque de todos modos lleva los mismos vaqueros y camisas de cuadros a todas partes. Tarda bastante más de lo normal en cenar, lo que siempre es señal de que está estresado por

algo. En el coche, de camino a casa de Harry, sus rodillas se mueven hacia arriba y hacia abajo.

Tal vez esté enojado conmigo por alguna razón. No tengo ni idea de por qué lo estaría.

Aparcamos en la carretera y él se adelanta un poco a mí y a Tori, la hermana de Charlie, a la que llevamos en coche.

—¿Has discutido?— Pregunta Tori. —Parece que está enfadado contigo.

—No que yo sepa. No sé qué pasa.

—Hm.— No dice nada más.

Harry Greene vive en una casa adosada cerca de la calle principal. Sus enormes fiestas son la principal razón por la que es el tipo más famoso de Truham. Sabemos que a las once casi todo el mundo estará en el sótano bailando al ritmo de unas cutres remezclas de dubstep. A las doce, la gente estará vomitando en las macetas de la casa y en la acera de fuera. A las dos, la gente estará durmiendo en los pasillos, escabulléndose en diferentes habitaciones para hacer el tonto, drogándose en el jardín.

Y, efectivamente, Harry tiene música a todo volumen en el sótano que hace vibrar el suelo y hay gente por todas partes, sobre todo alumnos de sexto curso de Truham, pero también unos cuantos de décimo y undécimo curso, y gente del instituto del otro lado de la ciudad. Creo que deberíamos estar todos en el jardín, pero está lloviendo a cántaros. Demasiado para el verano.

En cuanto entramos y Tori se va a buscar a sus amigos, Charlie camina a toda velocidad hacia la cocina para tomar algo. La mesa de la cocina, como era de esperar, está cubierta de botellas y vasos de plástico, y una vez que llegamos a ella Charlie se toma un trago de vodka, y luego otro. Creo que este es el momento en el que tengo que decir algo.

Le toco el brazo. —Hola.

Me mira y toma un sorbo de la limonada con vodka que acaba de preparar. —¿Hm?

—¿Estás bien?

Asiente con un poco de entusiasmo. —Sí. Bien. ¿Por qué?
Sacudo la cabeza. —Sólo pareces un poco nervioso.
Vuelve a apartar la mirada y echa una gota más de vodka en su bebida. —Oh. Sólo... un poco estresado por la revisión... sólo he estado de mal humor hoy...
Esto parece una explicación razonable, supongo. Por otra parte, Charlie podría mentir por Gran Bretaña, le miente a mucha gente. Le mintió a la gente del colegio durante meses sobre su anorexia. A veces miente a sus padres cuando quiere salir a algún sitio conmigo pero no está seguro de que le dejen. Le miente al Sr. Shannon para no hacerse impopular entre los demás estudiantes. Para ser justos, casi nunca me miente, pero de vez en cuando me doy cuenta de que dice algo sólo porque no quiere molestarme. Creo que esta puede ser una de esas veces.
Toma otro sorbo. Sus ojos recorren la habitación. —Best Coast—, dice.
—¿Qué?
—La música. Es Best Coast.
Ni siquiera me había dado cuenta de que había música aquí. Intento pensar en algo que decir, pero se me adelanta.
—Deberíamos emborracharnos.
Me río. —Estoy conduciendo.
—Oh. Eso es aburrido.
—Te emborrachas.
—Pienso hacerlo.
—¿Crees que deberíamos socializar primero?
Se sirve un vaso de limonada y me lo da. —Mm, bien—. Se acerca a mí, tan cerca que casi creo que va a besarme aquí mismo, delante de la gente que charla y bebe a nuestro alrededor, pero en lugar de eso se limita a mirarme bajo el pelo oscuro con ojos de hielo, sonriendo ligeramente, con un hoyuelo en una mejilla, dando rienda suelta a todo lo que me hizo sentirme físicamente atraído por él en primer lugar. Estoy medio confundido y medio excitado.
—Nick—, dice, tan bajo y silencioso que probablemente no lo habría oído si no hubiera estado mirando sus labios.

Suelto una risa nerviosa, pero no sé qué decir. No somos precisamente reacios a las muestras de afecto en público, pero nunca somos *así* cuando hay otras personas cerca. ¿Qué está tratando de hacer?
—Quiero que nos veamos borrachos en el baño más tarde—, murmura, y luego se marcha antes de que tenga la oportunidad de responderle.

## CHARLIE

Soy consciente de que estoy combatiendo mis sentimientos acerca de que Nick vaya a la universidad a) negándome a hablar de ello y b) coqueteando con él con tanta intensidad que resulta realmente embarazoso, pero, sinceramente, estoy *así de cerca* de dar un puñetazo a la próxima persona que siquiera utilice la palabra "universidad" en una frase. Todavía no he pegado a nadie en mi vida, pero nunca es tarde para empezar.
Ah, y c) me estoy emborrachando.
Muy borracho.
No hace falta mucho para emborracharme, lo cual es extremadamente útil para situaciones como ésta, en la que los alumnos de 13 años están por todas partes y nadie se calla sobre la salida del colegio y el baile y el verano y la universidad y yo sólo quiero *irme a casa*.
Me alejo de Nick todo lo posible porque oírle hablar de ello es lo peor de todo.
Soy una persona terrible.
Ya son las once y he perdido la cuenta de cuántas vodka-limonadas he tomado, y tengo que quedarme sentado en un sillón junto a Tao en el invernadero porque estar de pie me resulta bastante difícil en este momento. No hay espacio suficiente para los dos en el sillón y la pierna se me está entumeciendo porque Tao está un poco sentado en ella, pero está demasiado absorto hablando de una cosa u otra, no sé, no estoy prestando atención…
—¿Han hablado Nick y tú de ello?—, dice, sacándome de mi aturdimiento, pero sigue siendo como si tuviera algodón en los oídos y no

pasara nada de lo que está ocurriendo en realidad.
—¿Qué? No estaba escuchando.
Tao me sonríe. Siempre parece más excéntrico cuando estamos fuera de la escuela. Esta noche lleva una camisa a rayas que probablemente estaba pensada para un hombre de negocios con mucho sobrepeso, con pantalones verdes arremangados y su característico gorro rojo. Realmente cree que pertenece a una película de Wes Anderson.
Me rodea con sus brazos y apoya su cabeza en la mía. —Aw, eres un peso ligero tan adorable. Me alegro de que no dejemos la escuela este año.
—Si una persona más menciona el abandono de la escuela, voy a llorar literalmente.
Me acaricia la mejilla. —Ya está, ya está. Todo estará bien. Son Nick y Charlie, ¿verdad?
—No sé qué significa eso—, digo.

## NICK

Todo el mundo habla de la uni.
Creo que nunca he estado tan emocionado por algo, ni tan *preparado*. Y todo el mundo que va a la universidad parece estar de acuerdo. Es el comienzo de la libertad. Hacer cosas porque *elegimos* hacerlas. Que por fin nos traten como *adultos*.
Pero entiendo que, como, Charlie podría no querer hablar de ello todo el tiempo. Quiero decir, todavía le queda un año de escuela.
Pero llegan las once y Charlie definitivamente me evita. Normalmente nos mantenemos muy juntos en las fiestas, y teniendo en cuenta cómo se ha comportado antes... bueno, estoy un poco confuso, si soy sincero.
Lo encuentro acurrucado en un sillón con su amigo Tao. Saludo a Tao y le digo que no se preocupe, pero veo que Charlie me mira fijamente. Me agacho junto al sillón para que nuestros ojos estén a la altura. Los suyos están desenfocados y parpadea mucho: sí que está enfadado. —¿Estás bien?

—Estoy *bien*—, dice con una sonrisa irritada. —Dios, no es necesario, como, comprobar en mí cada segundo, Jesucristo.

Me siento retroceder. Charlie no me ha gritado así desde *hace meses*. ¿Qué demonios he hecho?

Me vuelvo a poner de pie. —Muy bien. Bien. No hace falta que me grites.

Mira hacia otro lado. —No estaba gritando.

—Sí—. Me doy la vuelta y voy a salir del conservatorio, pero no lo suficientemente rápido como para no oír a Tao decirle a Charlie: —¿Qué pasa?.

**CHARLIE**

Es medianoche y estoy en el sótano, donde casi todo el mundo ha venido a bailar, con la esperanza de que la explosión de dubstep, algún remix de mierda de una canción de Daft Punk, ahogue el zumbido de mi cerebro, pero no lo hace. No puedo dejar de pensar que soy una mierda, que soy el peor novio de todo el universo. Me apoyo en la pared, pero acabo deslizándome por ella para sentarme en el suelo, con todas las bailarinas desdibujadas frente a mí bajo las luces de hadas parpadeantes de Harry. ¿Por qué estoy tan rara y enfadada? ¿Por qué soy así?

—¡Charlie!—, grita una voz por encima de la música, que no es la de Nick, y yo levanto la vista y ahí está Aled, mirando torpemente hacia abajo con su jersey burdeos. Se pone en cuclillas junto a mí. —¿Estás bien?

Trago saliva, tan cerca de decir que no. No, soy ridículo, estoy hilarantemente mal. —Sí, sí, estoy bien.

—No tienes buen aspecto—. Aled frunce el ceño. —¿Esto... es por Elle y Tao?

Tal vez ahora esté alucinando con las conversaciones, tal vez mi cerebro esté encadenando palabras al azar. —¿Qué? ¿Qué quieres decir?

—Sólo pensé... ya sabes... lo que dije sobre Elle y Tao ayer... como... fue estúpido, me siento muy mal...

Sacudo la cabeza, con ganas de reír. —¿De qué coño estás hablando, Aled?
—Ya sabes… Elle y Tao rompiendo.
Salto hacia delante desde la pared. —*¿Qué?*
Los ojos de Aled se abren de par en par. —Oh, oh, Dios, supuse que ya lo sabrías. Acaban de decidir que van a romper al final del verano, me acabo de enterar…
Le miro fijamente.
—*¿Qué?*
*Aled mira hacia abajo. —Sí… Tao estaba como, sí, vamos a seguir saliendo hasta que Elle se vaya pero creemos que la larga distancia será demasiado dura y Elle quiere empezar de nuevo en la uni.*
—Pero, Tao no me dijo… Estuve hablando con él antes… Yo no…
Aled no dice nada.
Abro la boca para decir algo, pero no sale nada. ¿Por qué alguien terminaría una relación porque tiene que ir a larga distancia por un tiempo? Elle y Tao claramente se gustan mucho. Son prácticamente la misma persona, por el amor de Dios.
¿Por qué alguien haría eso?
Nick y yo no vamos a hacer eso. Nick no quiere un —nuevo comienzo—. Cree que la larga distancia estará bien. No quiere romper conmigo.
¿No es así?
¿Lo hace?
¿Quiere romper conmigo?
—Oh Dios, Charlie, qué…— Aled ha empezado a hablar porque yo he empezado a llorar. Genial.
—Lo siento… — Digo, pero mi voz definitivamente no es audible por encima de la música ensordecedora y, de todos modos, no estoy seguro de con quién me estoy disculpando. —Lo siento… lo siento mucho…

## NICK

Como hace media hora que no veo a Charlie, creo que ahora puede ser un buen momento para ir a buscarlo de nuevo, aunque esté de mal humor conmigo. Pero, ¿cuál es su *problema*? La verdad es que está empezando a molestarme un poco. No he hecho nada para que esté de mal humor conmigo.

Lo encuentro en el sótano y está sentado en un rincón con su amigo Aled, así que me acerco a él, con la esperanza de que su extraño mal humor se haya esfumado, pero al irrumpir entre los bailarines, acercándome cada vez más, empiezo a darme cuenta de que sus mejillas están húmedas y que ha estado *llorando*, *y es* entonces cuando empiezo a sentirme seriamente preocupado. Definitivamente, algo va mal.

Me arrodillo a su lado y Aled me lanza una mirada de pánico como si no supiera qué hacer. Charlie gira la cabeza hacia mí y está aún más borracho que antes, si es que eso es posible. No me extraña que esté sentado en el suelo del sótano.

—¿Qué pasa?— Grito por encima de la música.

Se ríe, pero parece que está mal, que algo va realmente mal. —¿Vas a empezar a hablar de la universidad otra vez?

—¿Qué?

—Me está molestando mucho, Nick.

Entrecierro los ojos y le pregunto: —¿Te está molestando?—, pero se limita a murmurar algo en respuesta y no puedo oírle bien.

Entonces me tira bruscamente hacia él con un brazo y me besa.

Rápidamente descubro que los besos de borracho no son divertidos cuando una persona está sobria. A pesar de ello, intenta profundizar el beso. Siento la humedad de sus mejillas y su sabor a alcohol. Tardo unos segundos en darme cuenta de lo que está ocurriendo y, en ese tiempo, parpadeo y veo que Aled pone cara de asombro, se levanta y se aleja.

Empujo suavemente a Charlie para que se aparte de mí. —No lo hagas.

—*Niiiick*—. Charlie intenta inclinarse de nuevo hacia delante, pero yo sólo me inclino hacia atrás. —Lo prometiste.

—Charlie, estás actuando muy raro.

—No, no lo estoy.
—*Sí, lo eres*. — Le tiro del brazo para que los dos estemos de pie. Se tambalea y se agarra a mi brazo con ambas manos. —Vamos, subamos.
No contesta, así que lo guío de nuevo a través de las bailarinas y de vuelta al piso de arriba, donde ya está casi vacío; casi todo el mundo está bailando en el sótano. Le guío hasta el invernadero que, como esperaba, está vacío y tranquilo, aparte de la lluvia que golpea el techo de cristal.
Lo siento de nuevo en el sillón y me agacho frente a él. —¿Qué pasa?
No me mira, ni parece haberme escuchado.
—*Charles*—. Lo digo un poco más alto y esta vez me mira a los ojos. —¿Por qué actúas así?
—¿Qué?—, dice, sacudiendo la cabeza. —*¿Cómo estoy actuando*?
—¡Como si un minuto estuvieras seriamente enojado conmigo y al siguiente quisieras salir conmigo!
Se agacha y pone la cabeza entre las manos. —Me siento mal.
—Por el amor de Dios—. Me pongo de pie. Esto no tiene remedio. —¿Por qué estás siendo tan *idiota*?
No se mueve.
—¡Sólo *habla conmigo*!— Yo digo.
No dice nada.
—¡No puedes enfadarte conmigo si ni siquiera puedes decirme lo que estoy haciendo mal!
Hace un ruido de queja y sacude la cabeza con las manos.
—*Demonios*—, digo, sentándome pesadamente en el sofá de enfrente. —Bueno, entonces no sé qué coño hacer.
—Deja de gritarme—, murmura desde detrás de sus manos.
—¡No te estoy gritando!
—*Lo eres*.
Nos sentamos en silencio durante un minuto hasta que un trueno especialmente fuerte me hace saltar. Charlie se da cuenta y levanta la cabeza.
—Puedes romper conmigo si quieres—, dice.

Se tarda unos segundos en procesar eso.
—¿Qué?— Digo. Me vuelvo a poner de pie y siento que me estoy enfadando de *verdad*. ¿De qué está *hablando*? ¿De dónde demonios ha salido esto? —¿De qué coño estás hablando?
—Si... quieres un nuevo comienzo, o... algo... si estás aburrido...— Sus ojos se desenfocan de nuevo, sus palabras se arrastran. Un rayo ilumina la habitación. ¿Por qué dice estas cosas?
—¿Qué? ¿Es eso lo *que* quieres?— Suelto una carcajada. Esto no puede estar pasando. —Quieres que rompamos. ¿Es eso?
—Sólo... quiero que seas... feliz...
—Mentira—, escupo, con la voz definitivamente demasiado alta ahora.
—Elle y Tao están rompiendo...
—¿Qué, entonces tenemos que romper también? ¿Ni siquiera vas a *intentar mantener* una relación conmigo?— Una parte de mí quiere hablar de esto racionalmente, pero la mayor parte de mí es pura *rabia* y ni siquiera sé por qué. Creo que estoy cansado de todo esto. Cansado de toda esta mierda y de toda esta charla universitaria y de recordar que sólo me quedan unos meses con Charlie...
—¿Por qué dices estas cosas, Charlie? Si estás intentando romper conmigo, escúpelo de una puta vez.
Pero no quiero que lo haga. Siento que estoy a punto de enfermar.
Charlie se limita a sacudir la cabeza y a mirar fijamente el espacio que hay a mi lado.
—¿Es por eso que has estado actuando así?— Le digo. —¿Quieres romper conmigo, pero ni siquiera eres lo suficientemente valiente para decirlo? ¿Quieres obligarme a romper contigo?
Ahora está llorando de nuevo, su cabeza se mueve de lado a lado y sus rodillas suben y bajan. Pero no dice nada. No lo niega.
—Pues que te den, entonces—, digo, y entonces me doy cuenta de que yo también estoy llorando. Dios, ¿cuánto tiempo ha pasado desde que pasó eso?
Y entonces levanta la cabeza y me grita de lleno. —¡Pues soy *yo* el que se queda atrás!— Señala hacia algún lugar indeterminado del exterior y se le quiebra la voz. —Te vas a la puta universidad, donde

conocerás a un montón de gente nueva, y soy *yo* quien se está quedando *atrás*. Seguimos siendo como, *oh*, *todo va a estar bien*, *vamos a Skype todo el tiempo*, *bla*, *bla*, *bla*, pero *no* va a estar bien, ¿verdad?— Hace un gesto salvaje, sus ojos recorren la habitación. —*No va a estar bien*, va a ser una *mierda* para mí. *Voy a* estar atrapado en esta ciudad de mierda, solo, pero aquí estás tú, hablando de ello como si fuera lo *mejor*, ¿y sabes qué? Me hace sentir como *una mierda*. Es como si estuvieras deseando deshacerte de mí, como si no pudieras *esperar a* salir por fin de aquí y alejarte de mí...

—¡¿Qué *diablos*?!— Grito, pasándome una mano por el pelo. —¡¿Qué quieres que haga?! *¿No* ir a la universidad?

*—¡No!*

—Porque eso suena a lo que estás diciendo.

—Yo no...

—*No tienes ningún puto derecho* a enfadarte conmigo por eso. Soy un año mayor que tú, voy a la universidad en septiembre. Así son las cosas.

Me mira fijamente, con los ojos muy abiertos y llenos de lágrimas, y luego baja la mirada. —¿Por qué te pones así?

—Amigo, ¿qué demonios estoy haciendo?

Charlie vuelve a levantar la vista y cuando mueve la mano, sus ojos son finas rendijas.

—No me llames *compañero*. Nunca me llamas *compañero*.

Sacudo la cabeza y suelto un resoplido de exasperación. —Realmente estás siendo un auténtico estúpido esta noche, ¿verdad?

—*¡Pues vete*!—, grita. La lluvia cae con más fuerza que nunca; apenas puedo oírle por encima del ruido. —¡Vete a la mierda, entonces!

—Sí, bien. No hay problema.

Y eso es todo. Salgo de la habitación.

De pie en el pasillo está Tao Xu, que probablemente ha escuchado cada palabra. Dios, todo esto es culpa suya y de Elle. Si no hubieran roto en primer lugar, Charlie no... no querría... no habría pensado que...

—¿Está... está bien?— Tao tartamudea. Siempre ha sido un pequeño estúpido, con sus estúpidas gorras y sus estúpidas camisetas. Nunca me ha gustado.

—¿Ves lo que has hecho?— Digo, pasando por delante de él. —Vete a la mierda—. Se acobarda. Quiero decirle algo más, pero no se me ocurre nada, mi mente está en blanco, aún estoy procesando lo que acaba de pasar. ¿Qué *ha pasado*? Ayer todo estaba bien. Esto no puede ser el final. Esto no puede ser el final.

Me abro paso entre la gente que charla y sonríe y ríe en el salón hasta que salgo de la casa y me meto en la lluvia, y para cuando llego a mi coche estoy empapado y temblando. Enciendo el motor, pero acabo sentado en el coche durante veinte minutos, tal vez porque tengo demasiado miedo de conducir cuando todavía puedo oír los truenos en la distancia, o tal vez porque espero que Charlie salga corriendo de la casa y abra la puerta y diga que todo lo que había dicho era un error de borracho. Pero no lo hace. Así que me quedo sentado.

# TRES

**CHARLIE**

Me despierto porque el sol me da en los ojos: anoche olvidé cerrar las cortinas. Me olvidé de hacer muchas cosas anoche. Como ser un ser humano decente.

Busco a tientas mi teléfono antes de darme cuenta de que aún está en mi bolsillo trasero y de que todavía estoy vestido. Son las diez y cuarto de la mañana. No hay mensajes de texto, ni de Facebook, nada. No quiero salir de la cama para cambiarme. No quiero hacer nada.

Anoche...

*¿En* qué estaba *pensando?*

Lo de Elle y Tao me asustó. Que después de todo este tiempo, simplemente fueran, como, 'Cool'. Sí. Estamos rompiendo. Oh, bueno'.

Después de *dos años*. ¿No... no se amaban?

No. Claramente no. Estaban aburridos.

Y supongo que empecé a pensar: —¿Y si Nick se aburre?

No hacemos muchas cosas emocionantes. Sólo nos sentamos en las casas de los demás.

Soy bastante aburrido como persona.

Así que, supongo que quería ponerle a prueba, para comprobar si quería romper, pero no podía ni siquiera *decirlo*. Ni siquiera pude decirlo bien.

Estúpido.

Soy un estúpido.

Soy un maldito idiota.

Preferiría no haberlo sabido. Preferiría haber seguido en la feliz ignorancia de lo que él pensaba, en lugar de este lío absoluto. Ahora no

tengo ni idea de lo que está pensando. ¿Está enfadado conmigo o realmente quiere romper?

La idea de enviarle un mensaje de texto para averiguarlo me hace sentir físicamente enferma.

Hemos discutido antes, pero nada tan grave como esto. Nunca nos habíamos despertado todavía enfadados el uno con el otro. Hacía tiempo que no me despertaba sintiéndome tan mal, con resaca y ganas de vomitar y de llorar y con ese vacío familiar del que creía haberme librado hace tiempo. Esa sensación que me hace querer quedarme en la cama y no levantarme nunca más.

Una vez, cuando estaba en el undécimo curso, unas semanas después de salir del hospital, Nick dijo algo que no quería decir mientras cenábamos "una estupidez sobre que yo no me esforzaba lo suficiente" y empecé a reñir con él, lo que se convirtió en una gran discusión que terminó con su marcha. Pero aun así, volvió unas horas más tarde. Y todo volvió a estar bien. Creo que fue la primera vez que dormimos en la misma cama.

Me doy la vuelta para que no me dé el sol y me tapo con las mantas, pero los pájaros que pían fuera son demasiado ruidosos y todavía hay demasiada luz en mi habitación, así que termino recostado. Me gustaría poder retroceder en el tiempo. Desearía poder seguir retrocediendo el tiempo hasta el jueves, y cada vez que llegara al final del jueves, rebobinaría el tiempo hasta el principio del jueves otra vez, y estaría con Nick todos los días por el resto de mi vida.

No puedo creer que piense cosas así. Patético. Soy tan patético.

—Buenos días—, dice mi hermana Victoria cuando me tumbo a su lado en el sofá del salón. Lleva puesto el pijama y la bata y está viendo *Bridesmaids* con una gran bolsa de Kettle Chips en el regazo.

—Buenos días. ¿Por qué estás viendo una película a las once de la mañana?

—¿Por qué no?

—¿Por qué Kettle Chips?

—El primer día de permiso de estudios es un regalo.

—Es tu segundo día de permiso de estudios.

—Entonces… es mi segundo día de tratamiento de permiso de estudios.

Me río y veo la película con ella durante unos minutos. Nunca me gustó mucho esta película, pero Victoria está extrañamente obsesionada con ella. Puede que sea porque la protagonista es súper sarcástica, como ella.

—Entonces… ¿te sientes bien?— Se vuelve hacia mí. —¿Has desayunado?

—Me siento un poco mal. De todos modos, es casi la hora de comer.

—Hm—. No comenta nada. Normalmente Victoria es la primera que me hace comer cuando no quiero. —¿Qué le pasó a Nick anoche? Tuvo suerte de que Becky tuviera su coche. ¿Y por qué estabas borracho y llorando en el conservatorio?

Gimoteo y vuelvo a girar la cabeza contra el sofá. —¿Tenemos que hablar de ello?

Se encoge de hombros y vuelve a mirar la pantalla. —No. Pensé que querrías hacerlo.

Nos sentamos en silencio durante un minuto.

Y entonces decido decírselo.

Le cuento toda la historia, aunque no hay mucho que contar. Nick no para de hablar de la universidad, yo me pongo ansioso por ello, escucho lo de Elle y Tao, me asusto, digo cosas que no debería, Nick se vuelve loco… todo es culpa mía, como siempre.

—Jesús—, dice, una vez que he terminado. Me mira, con los restos de su delineador manchados bajo los ojos, y luego pone en pausa la película. —Parece una discusión muy mala.

—Sí, no me digas.

—No crees que quiera romper, ¿verdad?

—Bueno, no lo sé. Tal vez. No dijo que no quiero *romper*, ¿sabes? Sólo… se enfadó tanto…— Y de repente siento lágrimas en los ojos. Subo una mano para cubrirme la cara y cuando hablo, mi voz es toda aguda y tambaleante. —Me siento como una mierda.

—Oh, Charlie—. Victoria deja sus patatas fritas y me abraza, pasando una mano por mi espalda. —No pasa nada.

Sacudo la cabeza contra su hombro, tratando de no manchar de lágrimas su bata. —No está bien… realmente no está bien…

Me deja llorar en su hombro durante unos minutos antes de volver a hablar.

—Creo que tienes que hablar con él.

—No sé qué decir—, susurro.

—Sólo algo. Cualquier cosa.

—Me odia.

—Eso es falso.

—Está enfadado.

—Eso es temporal.

—No sé qué *decir*.

—No importa lo que digas—, dice. —Sólo tienes que decir algo.

## NICK

El sábado es un día de nada. Me levanto sobre las diez. Llevo a Henry a dar un paseo. Como. Duermo la siesta. Juego con Henry en el salón. Juego a los videojuegos durante cinco horas. Vuelvo a comer. Vuelvo a dormir la siesta. Me meto en YouTube durante cuatro horas. Descubro que he perdido mi cámara desechable. Me paso una hora buscándola. Y luego lloro hasta quedarme dormida.

El domingo por la mañana me quedo en la cama. Empiezo a darme cuenta de que la razón por la que me siento entumecido es porque estoy en shock. En shock por el hecho de que Charlie haya sugerido romper. También empiezo a darme cuenta de que el shock se está convirtiendo en pánico, me da pánico que la larga distancia no vaya a funcionar después de todo, que vaya a ser demasiado duro. Si Charlie está así de molesto ahora, estará aún peor cuando me vaya. Pero no puedo quedarme aquí sólo porque él esté molesto. ¿Qué se supone que debo hacer? No hay nada que pueda hacer. Nada. Es lo que es. Charlie quiere romper conmigo antes de que sea demasiado doloroso. Tal vez terminaríamos rompiendo de todos modos. Tal vez sólo lo estamos sacando del camino.

¿Qué? No lo sé. Ya no tengo ni idea de lo que pienso.

Voy a enviarle un mensaje a Charlie, pero me doy cuenta de que no puedo porque no sé qué decir. No puedo hablar con él hasta que entienda realmente lo que siento.

Empiezo a llorar de nuevo.

Mamá me pregunta qué pasa el domingo por la tarde. Le digo que Charlie y yo hemos discutido.

—Pero ya lo arreglarás, ¿verdad, cariño?—, dice, y sale de la cocina antes de que yo tenga la oportunidad de decir: no necesariamente. Tal vez no. Tal vez sea esto.

## CHARLIE

Llega el miércoles y todavía no he hecho nada y Nick tampoco. Supongo que esperaba que si esperaba lo suficiente, él sería el primero en enviarme un mensaje de texto, o llamarme, o *algo así*. Pero no hay nada.

Sinceramente, no tengo ni idea de lo que está pensando. Tal vez realmente quiere romper. ¿Por qué si no habría perdido la cabeza conmigo? Nunca había estado tan enfadado conmigo. Dios, no lo culparía si quisiera romper. Soy patética.

Intento distraerme con el repaso, pero no funciona. Llega mi examen de latín del jueves y va bien. Al final he memorizado todo el vocabulario; no hay nada que me impida dar lo mejor de mí en los exámenes. Pero no me siento feliz cuando termina. Me limito a mirar el teléfono por sexcentésima milésima vez. Y no hay nada, por supuesto. Nada.

Sé que debería mandarle un mensaje, pero si le pregunto si realmente quiere romper y me dice que sí, no sé qué voy a hacer.

¿Qué sentido tiene una vida sin Nick?

Vaya. Soy tan vergonzoso.

Si quiere hablar conmigo, lo hará. Si no lo hace, entonces supongo que eso es todo.

Ese es el final.

## NICK

Nueve días desde la fiesta. Un domingo. El viernes estropeé mi examen de psicología, pero no creo que fuera por nuestra discusión. Todo el mundo sabe que el nivel A de psicología salió directamente del infierno.

Tengo unos días hasta mi próximo examen, así que no vuelvo a hacer nada este fin de semana. Ni siquiera saco a Henry a pasear; le pido a mamá que lo haga. Me siento en mi habitación, con las cortinas cerradas, jugando a los videojuegos, viendo la televisión, sin hacer nada.

Mamá entra alrededor de la 1 de la tarde para preguntarme si quiero almorzar, pero se detiene cuando me ve envuelta como un burrito en mi edredón, con el pelo grasiento y un programa inmobiliario en la televisión.

Se sienta en la cama. —¿Estás bien, Nicky?

—Mmm.

—¿Cómo está Charlie? Hace unos días que no lo veo.

Parpadeo lentamente y la miro.

—Discutimos.

—Pero eso fue hace tiempo, ¿no es así, amor?

—Nueve días.

—¿Y todavía no lo has solucionado?

—No.

—Oh, cariño—. Me da una palmadita en lo que cree que es mi pierna, pero en realidad es un poco de edredón abultado. —¿Has intentado hablar con él?

—Ha roto conmigo.

—¿Qué? ¿Estás seguro? Eso no suena a él.

—Sí.

Ella exhala. —Oh, cariño. Lo siento mucho—. Extiende sus brazos para abrazarme y yo caigo en ellos, todavía en mi forma de burrito nórdico. —Todo irá bien. Estarás bien.

Hay que hacer un gran esfuerzo para no volver a llorar.

—¿Quieres pedir pizza esta noche?—, pregunta. —Un trato especial.
Asiento con la cabeza. —Sí, por favor.
—Te quiero mucho, cariño. Estarás bien.
—Te quiero, mamá.
Pero no creo que esté bien. Nunca. No creo que vaya a estar bien nunca más.

# CUATRO

## CHARLIE

Dos semanas después de la discusión es mi penúltimo examen, música. Un viernes. No pienso en nada más que en mis exámenes durante toda la semana. Bueno, excepto el hecho de que no puedo recordar la última vez que pasé dos *días* lejos de Nick, por no hablar de dos semanas enteras. Dios.

¿Tengo que empezar a intentar superar esto? Porque no tengo ni idea de cómo la gente lo hace. Nick es la mejor y más importante persona que he conocido.

*Dios.*

Esa noche salgo con mis amigos, simplemente para celebrar el fin de los exámenes con una gran comida italiana, aunque mi último examen no es hasta el próximo jueves. Intento divertirme y reírme de las bromas de la gente y hablar de lo horribles que fueron los exámenes, pero todo es falso. No quiero reírme de nada. Quiero irme a casa y sentarme en la cama sin hacer nada.

Estoy sentado al lado de Aled y se mantiene callado durante la mayor parte de la velada, como es su costumbre. Pero cuando estamos resolviendo quién paga qué, dice: —Charlie—, y lo miro, y veo una preocupación genuina en sus ojos.

—¿Has hablado con Nick?—, pregunta.

Se ha corrido la voz de nuestro argumento por todas partes, obviamente.

—No—, digo, tratando de mantener cualquier emoción fuera de mi voz.

—Así que… ¿es eso, entonces?— Su voz es casi un susurro. —¿Han, ehmm, roto?

—Sí—. Me doy cuenta de que es la primera vez que lo digo. Me he estado distrayendo hasta este momento, pero ahora ya no tengo repaso para distraerme. Y ahí está. Hemos roto. —Sí, yo… creo que sí.

Aled me mira durante un largo momento. —Lo siento mucho.

—No es tu culpa.

—No, pero "sacude la cabeza" son Nick y Charlie.

Me río. —¿Qué *significa* eso?

—Es…— Él también se ríe, una nerviosa expulsión de aire. —Es… es difícil de explicar. Es como si, si tuvieras que dar pruebas de almas gemelas, todo el mundo los elegiría a ustedes dos.

Resoplo. —No existen las almas gemelas.

—Tal vez. Pero ustedes dos presentan un argumento bastante convincente.

—Si lo estuviéramos, no habría roto conmigo.

—¿Es eso realmente lo que pasó?

Miro fijamente a Aled. Nunca lo había escuchado tan asertivo. No sé cómo responder.

—*¿Realmente dijo, Charlie, que quiero romper contigo?*

Frunzo el ceño. —Bueno, no, no exactamente. Pero no ha dicho *que no quiera romper*.

—Pero obviamente él no habría dicho eso.

—¿Qué?

—Si él pensara que estás intentando romper con él, no va a empezar a protestar por ello. Si pensara que ya no le quieres, no te lo pondría difícil. Sólo tendría el corazón roto.

—¡Bueno, entonces es un idiota!

Aled se ríe. —Exactamente. Dos idiotas enamorados. Goles de pareja.

—Genial. Gracias.

Alguien nos interrumpe para ver si Aled ha resuelto el dinero que debe. Realmente quiero creer lo que está diciendo. Que Nick nunca quiso romper.

En cuanto llego a casa, me siento en la barra del desayuno, donde Victoria está sentada con su portátil y un gran vaso de limonada light. Se vuelve hacia mí.

—Te ves por lo menos un doscientos por ciento más alegre de lo que has estado colectivamente en las últimas dos semanas—, dice.

—Necesito hablar con Nick, como, *pronto*.

Ella lanza sus manos al aire. —¡Jesucristo! Por fin! La revelación del siglo.

Me giro en el taburete. —Pero también, realmente no quiero.

—Sí, sí, sí. Has tenido tu tiempo de rabietas, ¿está bien? Ahora eres de 13 años.

—No hasta septiembre.

—Siempre lo cuento desde el último día del año anterior.

—Pues yo no.

Toma un largo sorbo de limonada y luego señala violentamente la puerta. —¡Ve a hablar con él, niño gigante!

—¡Dios mío, *bien*!

Me levanto de la barra del desayuno y me dirijo a la puerta, pero Victoria habla justo cuando estoy a punto de salir.

—Por cierto, encontré esto metido entre los cojines del sofá—. Coge algo a su lado y le enseña la cámara desechable de Nick. —¿Es tuya?

Se lo quito. —Oh, eso es de Nick.

—Oh. Podría quererlo de vuelta entonces.

—Sí—. Salgo lentamente de la habitación. El número de la pequeña pantalla del fondo está a cero: ni siquiera sabía que Nick había hecho tantas fotos. ¿Cuándo las tomó todas? Sólo pudo haber dejado la cámara aquí hace dos semanas mientras nos preparábamos para la fiesta, y no le vi tomar ninguna entonces. Así que debe haber sido el día anterior.

Y es entonces cuando sé exactamente lo que voy a hacer.

Justo después de mi turno en Topman, el sábado por la mañana, me dirijo a Boots para revelar la cámara.

No tengo ni idea de lo que contiene, pero me imagino que puede haber algo que pueda enviar a Nick. No sé si eso ayudará en algo. Pero una imagen dice más que mil palabras, supongo. Blah blah blah, algo cursi y romántico. Sí. Genial.

Llego a Boots y resulta que tengo que esperar una hora a que revelen las fotos, así que me paseo por la ciudad con el paraguas sobre la cabeza. Compro una barra de leche de Oreo en un quiosco porque Nick está obsesionado con ellas. Luego me siento en un banco y saco el teléfono, equilibrando el paraguas sobre mi hombro.

Y entonces veo que tengo un mensaje de Tao.

Lo abro inmediatamente.

**Tao Xu**
(15:34) Hola Charlie, sé que no hemos hablado realmente del asunto de Nick... y siento no haberte contado personalmente lo de Elle y yo, como... me estaba costando mucho lidiar con ello yo misma tbh. Sólo quería decirte que siento mucho si Elle y yo causamos algún drama extraño entre tú y Nick y realmente espero que todo se calme entre ustedes pronto, y si esto es de alguna ayuda, vi a Nick rápidamente cuando salía de Harry's y estaba realmente molesto por ello... como si estuviera bastante seguro de que no hay manera de que quiera romper contigo.

He leído el mensaje varias veces antes de responder.

**Charlie Spring**
(15:52) ¡eh! lo siento, definitivamente no es tu culpa... te mantendré al tanto de lo del nick... yo tampoco quiero romper jaja

Y eso me hace sentir un poco mejor. Sólo lo digo en voz alta.

No quiero romper con Nick.

Después, vuelvo a Boots para recoger las fotos.

No los miro hasta que estoy en el autobús de vuelta a casa.

La primera foto es la que me hizo Nick cuando lo encontré en el fuerte de la caja el último día de clase. Parezco un poco desconcertado. Tengo los ojos muy abiertos y la boca entreabierta, y no es una foto *terrible*. Es bonita porque parece natural, supongo.

La segunda es la que Harry tomó cuando no estábamos mirando, y no parece ni la mitad de incómoda de lo que pensé que iba a ser. Estamos de pie en la hierba, con las manos tocándose, mirándonos como si hubiéramos hecho una pausa en la conversación, con la hierba a nuestros pies y los árboles encima brillando bajo el sol. Es algo artístico. Harry probablemente estaría muy satisfecho de sí mismo.

La tercera es la que tomé de Nick, y *es* una foto terrible. Me río a carcajadas. Es divertidísimo, de hecho, está a medio parpadear. Probablemente la tirará a la papelera en cuanto la vea.

Y la cuarta es el selfie que nos tomamos juntos, con el brazo de Nick alrededor de mis hombros y nuestras cabezas juntas, los dos sonriendo, con un pequeño destello del sol cayendo sobre el pecho de Nick. La miro durante un rato. El jueves fue un día tan bonito. Ojalá las dos últimas semanas hubieran sido tan bonitas como ese día.

Hay algunas después de eso todavía en la escuela, varias de Nick con sus amigos de 13 años e incluso un par sólo del edificio de la escuela en sí, como si Nick quisiera recordar cómo es.

Y luego está la mía en el coche de Nick. Sentado con las piernas recogidas en el asiento, con las gafas de sol puestas, navegando por mi teléfono. Es bonito. Casi nunca veo fotos mías así; casi siempre son selfies o fotos posadas con amigos.

El autobús se sacude de repente y las fotos se caen de mi regazo al asiento de al lado. Las aprieto con la mano antes de que caigan al suelo, pero se han desparramado como naipes, y una foto me llama la atención.

Soy yo, dormida en la cama de Nick. Las luces de la calle envían un suave resplandor anaranjado a través de las finas cortinas que hay detrás de mí. Tengo la mano enroscada junto a la cara y el pelo se ha desordenado y echado a un lado, como suele ocurrir mientras duermo, a juzgar por el

aspecto que tiene cuando me despierto cada día. No sé cuándo tomó ésta. Creo que me dormí antes que él, pero sinceramente no lo recuerdo.

Tal vez sea una foto un poco rara, pero puedo entender por qué Nick la tomó. Yo le tomaría una foto si se viera así en mi cama. Dios, eso suena espeluznante, ¿no? No me importa.

Al hojear el resto de las fotos, empiezo a darme cuenta de que todas son más o menos así, todas teñidas de púrpura y azul y naranja, colores apagados, un poco borrosas, como polaroids en una exposición de la escuela de arte.

Yo estirado en su cama con su portátil. Yo acostado en el suelo del salón con mis brazos alrededor de su perro, Henry. Yo intentando llevar a Henry a caballito. Yo varios pasos por delante en el campo detrás de su casa de cuando llevamos a Henry de paseo. Yo de pie en la cima de una colina, extendiendo mis brazos, recuerdo que él tomó esa. Yo mirándolo de reojo cuando lo sorprendí tratando de tomarme una foto contra la vista, el horizonte iluminado por el sol y los campos y el río. Un selfie de nosotros juntos. Un selfie de nosotros con Henry en brazos para que él también pudiera salir en la foto. Un selfie de nosotros haciendo caras estúpidas. De vuelta a su casa, un primer plano borroso de mi risa cuando él me empuja la cámara a la cara. La luz se vuelve más oscura, más azul, una foto mía acurrucada en el sofá del salón, la pantalla del televisor iluminando las puntas de mi pelo. Yo con las piernas cruzadas en su cama, sólo con mi camiseta y mis calzoncillos, apuntando a la cámara, sonriendo. Y luego la de mí durmiendo.

Hay muchos de mí.

A mí.

Nick acaba de tomar un montón de fotos de mí.

Nick no es una persona enormemente creativa, nunca le ha interesado la fotografía ni el arte ni nada parecido.

Creo que las tomó porque quería recordar cómo era esto. Cómo es nuestra vida ahora. Pasear por las casas de los demás, ir de paseo, comer juntos, dormir juntos.

Suena aburrido pero es tan maravilloso.

Lo es. Siento que se me saltan las lágrimas sólo con ver nuestra vida juntos.

Me encanta esto. Me encanta lo nuestro. Me encanta nuestra extraña y aburrida vida.

Saco mi teléfono del bolsillo y hago una foto de nuestro selfie con cara de tontos en el campo. Se la envío a Nick.

## NICK

Mi amigo Sai ha venido a hacer una intervención. Va a ir a la universidad de Cambridge en otoño, así que no me sorprende del todo que sea lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que estoy a unos setenta kilómetros de distancia de la normalidad, pero no ha dicho nada útil hasta ahora y ahora estamos jugando a Mario Kart y comiendo Percy Pigs.

Después de media hora de juego y de charlar sobre el repaso de los exámenes y el verano y sobre la mierda de fiesta de Harry de ayer, Sai dice: —¿Por qué están discutiendo exactamente? Deja el mando de la Wii, se gira en el sofá y se cruza de brazos. —Porque parece que no es nada, para ser sincero.

Suspiro y pongo en pausa el juego. —Charlie rompió conmigo, amigo.

—Oh, *vamos.* ¿Por qué *demonios* haría eso?

—No tengo ni idea.

—¿Estás seguro de que eso es lo que estaba tratando de hacer?

—Honestamente, ni siquiera estoy seguro. Estaba tan borracho. No paraba de decirme que debía romper con él. Y yo simplemente lo perdí con él.

Sai se ajusta las gafas y se pasa una mano por el pelo. —Parece que necesitas tener una charla con él, amigo.

—No sé qué decir—. Dejo el mando de la Wii y le miro. —Ayúdame.

—¿Por qué soy el experto en relaciones? Nunca he tenido una relación.

—Eres inteligente. Estás haciendo literatura inglesa en la universidad.

—La literatura inglesa es totalmente inútil en el mundo real, Nicholas. *Totalmente inútil*. Créeme. Chaucer y John Donne no te van a ayudar con esto.

Esto me hace reír. —Ni siquiera sé quiénes son.

*—Exactamente*.

Apoyo la cabeza en el sofá. —Creo que él... simplemente... pensó que era un buen momento para terminar nuestra relación. Como que las relaciones de adolescentes nunca duran. Es un poco raro que hayamos llegado hasta aquí de todas formas. Y somos tan *aburridos* también; como, apenas hacemos nada interesante. Somos la relación adolescente más básica.

—¿Relación adolescente básica?— Sai balbucea. —¿Se han visto? Salen el uno con el otro todos los días y, de alguna manera, aún no se han querido matar el uno al otro. Han empezado a dormir en casa del otro regularmente en *las noches de colegio*. Se comunican con sólo mirarse. Créeme, he jugado a juegos de mesa con ustedes dos—. Sacude la cabeza. —Una relación adolescente básica es atreverse a tomarse de la mano en la puerta del colegio e ir al cine y a Nando's los sábados por la tarde.

Le miro fijamente.

—Si quieres romper—, dice, señalándome con el dedo, —adelante. Si estás aburrido y quieres que se acabe, bien. Pero el hecho de que no salgas en citas super increíbles cada fin de semana no significa que seas *aburrido* y definitivamente no significa que tengas que romper. Y sólo porque Elle y Tao ya no estén apasionadamente enamorados, no significa que tú y Charlie no lo estén.

Pone las manos sobre las piernas y se echa hacia atrás.

—Mierda—, digo.

Cuando descuelgo el teléfono un par de horas después, tengo un mensaje.

El nombre en la pantalla dice **Charlie Spring**.

# CINCO

**CHARLIE**

Le envío otra foto dos horas después. La de nosotros besándonos que tomé con mi teléfono.

Dos horas después, le envío una tercera foto. El selfie que nos tomamos en la escuela en su último día.

A la mañana siguiente, un viejo selfie nuestro lo encuentro en mi Tumblr.

Media hora después, uno de nuestros primeros selfies, cuando empezamos a salir.

Y sigo así hasta el lunes. Foto tras foto hasta que he enviado todos los selfies de nosotros que tengo guardados en mi teléfono.

La pequeña marca “Leer” aparece en todos ellos hasta aproximadamente el domingo por la tarde. Entonces deja de leerlos.

Y no dice nada. No responde.

En cuanto Victoria llega a casa después de su examen del lunes, se lo cuento todo.

—No responde—, digo. Es realmente vergonzoso el pánico con el que sueno. —¿Qué significa eso?

Se queda en la puerta, sin quitarse los zapatos.

—¿Tienes esas fotos?—, dice.

—En mi habitación.

—Ve a por ellos.

—¿Por qué?

—Los estamos enviando a través de su buzón.

—¿Por qué va a ayudar eso?

—Porque los textos son tontos—. Se encoge de hombros. —Y se necesita un gesto.
Me río. —¿Quién eres tú?
—Una mujer renacida. Dispuesta a dejar de lado mi apatía por el romance—. Parpadea y se pone la mano en el corazón. —Jesús, me he indigestado diciendo eso en voz alta.

Becky, la amiga de Victoria, nos lleva. Becky no deja de mirarme por el espejo retrovisor. Nunca he estado realmente seguro de si le gusto a Becky o no, pero ahora mismo, no creo que importe.
Sólo se tarda un minuto en llegar, pero Victoria dice que tenemos que conducir porque una escapada rápida será vital para el éxito del "gesto". Sentado en el asiento trasero, vuelvo a hojear las fotos. ¿Debo enviarlas todas por el buzón? ¿Sólo algunas? ¿Sólo una?
Tomo la decisión y saco un bolígrafo del bolsillo.

## NICK

Llego a casa después de mi examen del lunes por la tarde, tiro la mochila al suelo en el pasillo y me caigo en el sofá del salón. Hoy no ha ido tan mal. Sólo faltan dos más y ya está. El verano.
El verano. ¿Qué voy a hacer con todo ese tiempo?
Casi no quiero que mis exámenes terminen ahora.
Charlie empezó a enviarme mensajes en blanco el sábado mientras Sai estaba en casa. No sé muy bien qué significan. Mi teléfono es bastante viejo y se me cayó por las escaleras hace un par de meses, así que supongo que es un fallo. No lo he encendido desde ayer por la tarde. Ver que el nombre de Charlie sigue apareciendo hacía que mi estómago se revolviera cada vez.
—¿Nicky? ¿Eres tú, cariño?— Mi madre llama desde la cocina.
—Sí—, grito.
—Tienes puesto.
Gimo y me levanto del sofá. Me dirijo a la cocina y camino hacia la mesa, donde hay un sobre marrón con la palabra "Nick", sin

dirección.
Está en la letra de Charlie.
Y mi estómago se tambalea más fuerte de lo que lo ha hecho en todo el fin de semana.
—Dios mío—, digo.
—¿Qué pasa?— Mamá trae dos tazas de té a la mesa y se sienta, mirándome expectante.
—Es de Charlie.
Mamá se queda boquiabierta. Los dos miramos el sobre durante un largo rato.
—¡Bueno, pues ábrelo!
Y lo hago.
Dentro del sobre hay una fotografía, de las que se revelan con las cámaras desechables. Y sé inmediatamente que la tomé yo. Recuerdo el momento exacto en que decidí tomarla, cuando entré en mi habitación después de tomar un vaso de agua y encontré a Charlie acurrucado de forma tan hermosa en mi cama, con la luz anaranjada de las farolas brillando sobre su piel, y sentí que si iba a morir, esto sería lo último que querría ver.
Le doy la vuelta a la foto y ahí está la letra de Charlie.

Oye. Me sacas muchas fotos. ¿Estás enamorado de mí o algo así? Qué vergüenza. Si quieres hablar, estaré en la Fiesta de Verano de la Escuela Primaria Truham mañana (martes) a las 3... wow esto no es una comedia romántica lol. Lo siento por lo ñoño que es esto. Por cierto, te quiero. Ok bye xxxx

## CHARLIE

No me había sentido tan nervioso desde que tuve que hacer mi maldito discurso de campaña de Jefe de Estudios delante de toda la escuela.

¿Y si Nick ni siquiera *vio* la foto? ¿Y si, por ejemplo, se deslizó bajo el felpudo? ¿O su madre la tiró por accidente? ¿Y si vio la foto, la rompió, y ni siquiera se dio cuenta de la nota en el reverso?

¿Y si lo lee y sigue sin aparecer?

Llego a la fiesta de verano de la escuela primaria de Truham, que se celebra todos los años en el campo de la escuela, con Victoria y nuestro padre sobre las dos. Pasamos la mayor parte de la hora siguiente paseando con nuestro hermano pequeño, Oliver, que está en cuarto curso en el colegio. Papá le da dinero para que haga la tómbola y juegue en el castillo hinchable y en el tímido coco, Victoria juega contra él en el futbolín que han montado en el centro del campo, y yo me quedo principalmente de pie, mirando repetidamente mi teléfono y buscando a mi novio. ¿Ex novio? No. Ex no. Todavía no.

Todavía no me rindo.

A las tres menos cuarto voy y espero cerca de la entrada del campo, justo dentro de la pista de tenis. Me recuerda demasiado a la pista de tenis de Truham, el día en que todo esto había empezado, todos estos sentimientos estúpidos y sin sentido.

**Charlie Spring**
(14:54) ¡Estoy en la pista de tenis! Si vienes

No me devuelve el mensaje. Ni siquiera dice que ha leído el mensaje. Siento que empiezo a sudar un poco. ¿Esto es todo? ¿Voy a rendirme después de esto? ¿Seré capaz de rendirme?

¿Qué le voy a decir? ¿Voy a rogarle que no rompa conmigo?

¿Y si aparece y sigue diciendo que quiere romper?

Respiro profundamente.

Esto es todo, supongo.

Levanto la vista y veo cómo Nick atraviesa la puerta de la pista de tenis.

Después de no haberle visto en más de dos semanas, sólo con verle me dan ganas de correr hacia él y besarle y abrazarle y no soltarle durante al

menos veinte minutos. Aprieto los puños y me quedo muy quieta mientras se acerca a mí. Dios, todo en él es tan perfecto.

—Hola—, le digo, mientras se detiene y se apoya en la valla de la pista de tenis frente a mí. Intento pensar en algo más que decir, pero no se me ocurre nada más que “eres precioso” y “te quiero”.

—Hola—, dice, con una sonrisa nerviosa.

Hay una pausa.

—Tengo la foto—, dice, y luego sacude la cabeza. —Bueno. Aquí estoy.

Resoplo una carcajada. —Realmente es lo más vergonzoso que he hecho nunca.

—Y tú *me* llamas vergonzoso.

—Esa foto fue bastante embarazosa, sin embargo.

—Es cierto. En realidad los dos somos patéticos—. Sonríe y siento una punzada de esperanza.

—No me has contestado, zorra—, digo, porque eso es lo que siempre decimos cuando uno de nosotros no contesta al otro.

Pero en lugar de su habitual réplica divertida, Nick se limita a parpadear y decir: —Sólo me enviabas mensajes en blanco. Pensé que era un fallo o algo así—. Saca su teléfono del bolsillo y me muestra sus mensajes. Está el que le envié hace cinco minutos, y luego hay un mensaje en blanco tras otro.

Oh.

Sí.

—¿Por qué, qué han dicho?— Nick me mira con curiosidad.

—Oh... estaba, ehmm... enviándote todas las fotos, como, una por una... — Me paso una mano por el pelo. —Eso es tan incómodo. Vaya. Lo siento.

—¿Fotos de nosotros, quieres decir?

—Jaja... sí...

—Creo que este teléfono ya no puede recibir mensajes con imágenes.

Le miro fijamente. —¿No puede ser?

—No lo creo. ¿Sabes que me caí por las escaleras hace un par de meses? Ha estado haciendo cosas raras desde entonces.

Sacudo la cabeza, sorprendida. —Sabía que se te había caído, pero no sabía lo de la foto.

Se encoge de hombros. —Yo tampoco.

—Oh.

—¿Puedo verlos ahora?

No se está riendo de mí. Es serio. No cree que esto sea una estupidez.

—Sí—. Saco mi teléfono del bolsillo y nos desplazamos por las fotos una a una, riéndonos de las estúpidas y deteniéndonos en las bonitas. De vez en cuando llegamos a una que nos recuerda un viejo día de paseo y nos detenemos a hablar de ella y a recordar, a recordar las citas tontas que hemos tenido y las terribles y las geniales, los días repetitivos que pasamos dentro y fuera, en la escuela y en casa. Al final, los dos estamos sentados en el asfalto con la espalda apoyada en la valla, el sol brillando en la brillante cancha verde y el blanco de nuestros zapatos.

Nos sentamos en silencio durante un minuto, y luego dice, con una voz tan baja que apenas la capto por encima del zumbido de la multitud detrás de nosotros: —No quiero romper contigo.

Y honestamente podría llorar allí mismo. Podría llorar de alivio.

—Yo tampoco—, digo. —Perdona si he sonado como si lo hubiera hecho. Realmente no lo hice.

—Lo mismo—. Se ríe. —No tengo ni idea de lo que estábamos discutiendo.

—Yo tampoco.

—Siento haberte gritado. Y no haberte llevado a casa.

—Siento haberme emborrachado y haberte besado delante de todos. Y lloré.

—Siento haberte llamado estúpido.

—Siento haberte dicho que te fueras.

—Perdón por hablar de la uni todo el tiempo.

—Siento haberme molestado por que hablaras de la uni todo el tiempo.

Se ríe, una risa sorprendente, de niño, de Nick. Rueda su cabeza sobre mi hombro. —¿Podemos parar ahora?

Encuentro su mano y la tomo entre las mías. Me apoyo en él y todavía huele a él, a hogar. —Sí.

—No quiero romper contigo, nunca—, dice.

—Lo mismo.

—Tal vez sea una estupidez.
—No me importa—, digo.
—Yo tampoco—, dice.
Vuelve a inclinar la cabeza hacia arriba y me besa, y no me he sentido tan feliz desde hace semanas, meses, quizá nunca, y también hay algo diferente, algo que no puedo determinar. Lleva una mano a mi mejilla y no creo que las cosas hayan vuelto a la normalidad, sino que hemos entrado en una era completamente nueva, en la que somos mejores, más seguros, más fuertes juntos.
Vaya. Realmente soy vergonzoso.
—Además, te he comprado chocolate—, digo, cuando nos separamos después de un rato. Saco la tableta de leche Oreo del bolsillo, esperando que no se haya derretido demasiado con el calor.
—Oh, tío—. Lo coge y lo rompe para abrirlo. —Eso es. Ahora has sellado el trato. Estamos prácticamente casados—. Se mete un trozo en la boca y me lo tiende. —¿Quieres un poco?
Miro fijamente el chocolate y siento esa sacudida de miedo que siempre tengo, pero algo, por alguna razón en ese momento, me hace decir: —Sí, esta bien.

## NICK

Decidimos no ir a la fiesta. Oliver estará bien con Tori y su padre, y no hay mucho que hacer allí de todos modos. Decidimos que la playa es una idea mucho mejor.
Está a una hora en coche de la playa a la que siempre vamos, así que Charlie conecta mi telefono a la radio del coche y pone algo de Everything Everything, luego Alt-J y después The Maccabees. Hay playas más cercanas, pero siempre están ocupadas y son desagradables, repletas de adolescentes ruidosos y niños pequeños y de gente que se pelea por un lugar para poner su toalla.
Nuestra playa es mucho más pequeña. Tiene un muelle delgado por el que se puede caminar, con un banco al final, y una enorme arcada justo al otro lado de la carretera que permanece abierta

hasta las 10 de la noche. Nunca parece haber mucha gente en la playa, aparte de algunos paseadores de perros y personas mayores, y hoy no es diferente. Sólo hay espacios abiertos, un mar azul y un hermoso horizonte, como si el mundo entero estuviera hecho para nosotros.

Caminamos por la playa, hablando, y subimos por el muelle y nos sentamos en el banco del final y hablamos y nos besamos, y luego cogemos la alfombra que guardo en mi coche y buscamos un lugar en la playa para sentarnos y tumbarnos y estar en silencio un rato.

Nos dirigimos a la tienda de pescado y patatas fritas a la que siempre vamos y nos sentamos en la pared de ladrillos de fuera a comer y hablar, y entonces decidimos que quitarnos los zapatos y los calcetines y remangarnos los vaqueros y meternos en el mar es una buena idea, pero rápidamente nos damos cuenta, una vez que nuestros vaqueros se mojan, de que probablemente no fue una buena idea después de todo.

Hacemos un montón de fotos con el teléfono de Charlie después de hablar de que no hace suficientes. Vamos a los recreativos durante una hora y jugamos a todos nuestros favoritos: el hockey de aire, el juego de coches de la selva, el juego de esquí, el juego de baloncesto, las máquinas de monedas. Conseguimos suficientes tickets para una pelota inflable.

Volvemos a sentarnos en el extremo del muelle y contemplamos la puesta de sol, porque eso es lo que hay que hacer en días como éste. Las nubes se vuelven rosas y púrpuras, el cielo naranja y luego todo es azul oscuro.

En el viaje de vuelta, Charlie se queda dormido en mi coche. Enciendo la radio y agradezco al universo que mi vida sea así.

# SEIS

## CHARLIE

Aled tenía razón. Nick y yo somos literalmente dos idiotas.

Nos pasamos todo el día hablando de nosotros y de cómo va a ser cuando estemos a distancia y, sinceramente, sólo me hace creer aún más que vamos a estar bien, que todo va a salir bien.

Todo va a salir bien. En serio, esta vez.

Al diablo con esto de la universidad. Realmente se desordenan las cosas, ¿no es así? Dios.

Nick me lleva de vuelta a casa, pero le digo que conduzca hasta la suya. Le mando un mensaje a Victoria diciendo que me quedo en la suya. Ella se lo explicará a nuestros padres.

Y parece una tontería, pero nos quedamos hasta tarde hablando y navegando por Internet y viendo vídeos y volviendo a hablar, a reír, a dormitar. Me pregunto cómo sería tener toda una vida así. Creo que sería genial. No voy a mentir.

Y entonces un minuto estamos tumbados y al siguiente nos estamos besando, y no es que esto sea algo particularmente nuevo, pero *se siente* nuevo, se siente diferente de alguna manera. Supongo que no quiero hacer esto demasiado romántico o algo así. A fin de cuentas, es sólo un beso, pero… no sé. ¿Cómo es que esto todavía me hace tan… cómo han pasado dos años y todavía me siento así en sus brazos?

Nos besamos durante mucho tiempo, como si fuera hace dos años y estuviéramos en el sofá del salón de Nick intentando ver una película. Imposible. No puedo pensar en nada más cuando me pasa las manos por el pelo, por la espalda, por las caderas. De repente me quita la camiseta y se

ríe cuando no puedo desabrocharle los botones de la camisa, le pregunto si quiere hacerlo y me dice que sí antes de que termine la frase, me desabrocha el cinturón, busco un preservativo en su cajón de la mesilla, nos besamos de nuevo, nos revolcamos, evidentemente, puedes ver a dónde va esto.

No sé si es porque nos sentimos especialmente emotivos, o simplemente estamos cansados, o estas dos últimas semanas han sido demasiado, pero “y esto va a sonar muy raro” este momento me recuerda mucho a la primera vez que tuvimos sexo. Los dos estábamos horriblemente *aterrorizados*.

Esa primera vez fue tan mala. Tan mala que fue algo bueno. ¿Tiene algún sentido?

Esta vez estamos asustados por una razón diferente, puedo decirlo. Podría fingir que no tenemos miedo de que nos acerquemos al final de esto, de *nosotros*, pero sería una mentira.

Nick me toca como si tuviera miedo de que en cualquier momento pudiera desintegrarme para siempre. Cuando por fin nos desnudamos por completo, se detiene y se queda mirando como si intentara memorizar cada segundo de esto. Cuando nos movemos, sigue diciendo mi nombre una y otra vez hasta que lo encuentro demasiado ridículo y le digo que se calle, pero él se limita a sonreír y sigue diciéndolo de todos modos, susurrando contra mi piel solo para hacerme reír. Lo aprieto contra mí, como si eso nos mantuviera aquí, lo mantuviera aquí conmigo. Solía pensar que era patético por pensar en cosas tontas y románticas como esa. Ya no lo pienso. Sigo pensándolo. Sigo queriendo que esté aquí. Sigo queriendo que se quede.

Después nos quedamos tumbados un rato, con la cabeza de Nick sobre mi pecho y nuestras piernas entrelazadas. Me acerco a su mesita de noche y enciendo la radio, dándome cuenta de que ya son las tres de la madrugada. Cierro los ojos porque creo que Nick podría estar durmiendo, pero varios minutos después oigo un *clic* y abro los ojos para descubrir que nos ha hecho una foto allí tumbados, esta vez con su teléfono.

—*¡Nick!* — Agarro su teléfono y compruebo la foto mientras él se ríe alegremente.

—No hay nada como un cándido post-sexo.
No respondo porque me quedo mirando la foto: es como las que sacaba con su cámara desechable, natural y sin montaje, Nick acurrucado contra mí y sonriendo a la cámara, mi cabeza apoyada en la suya, los ojos cerrados y la boca ligeramente abierta.
—No lo borres—, dice Nick.
—Yo no—. Lo miro un segundo más y se lo devuelvo. —No lo pongas en Instagram.
—¿Puedo ponerlo como fondo de pantalla?
—¿Qué, y deshacerse de Henry? ¿Finalmente me quieres más que a tu perro?
—Mmm, eso es ir un poco lejos...
Me doy la vuelta, lo empujo fuera de mí y nos volteamos para que yo esté acostada encima de él. —Grosero.
Nick se ríe y me rodea con sus brazos. —Si, bien, te quiero más que a mi perro.
—Bien.
—Te quiero más que a nadie, en realidad.
Lo dice en voz más baja. Saco la cabeza del pliegue de su cuello para encontrarme con sus ojos.
—¿Es raro?—, continúa, y luego suelta una pequeña carcajada. —Sólo tengo dieciocho años.
—No lo sé—, digo. —Tal vez.
Es raro. Ambos sabemos que es raro. Ambos sabemos que *somos raros*, que no somos como otras parejas de nuestra edad. Es raro que salgamos todos los días, es raro que prefiramos estar el uno con el otro todo el tiempo. Todos los días nos preguntamos cuándo dejaremos de sentirnos así y superaremos nuestra relación adolescente. Pero nunca sucede. Simplemente seguimos adelante.
Pero también es bueno. Dios, es *tan bueno*.
—Yo también soy rara—, le digo, porque decirle —yo también te quiero más que nadie— no me parece adecuado, aunque sinceramente le quiero más que a nadie en todo el mundo.
Nick me aprieta y dice: —Sí—, porque ya lo sabe.

**NICK**

A la mañana siguiente me despierto con el sonido de la alarma del teléfono de Charlie y él hace, sinceramente, el sonido de refunfuño más adorable que he oído nunca y, aunque estoy medio dormida, me pongo a reír. Apaga la alarma, se da la vuelta y pregunta: —¿Qué?— y yo le digo: —No vayas al colegio hoy. No tienes que ir a la escuela... sólo es un permiso de estudio...— Y extiendo mis brazos y lo acerco a mí y él cierra los ojos y murmura: —Bien.

# Biografía del autor

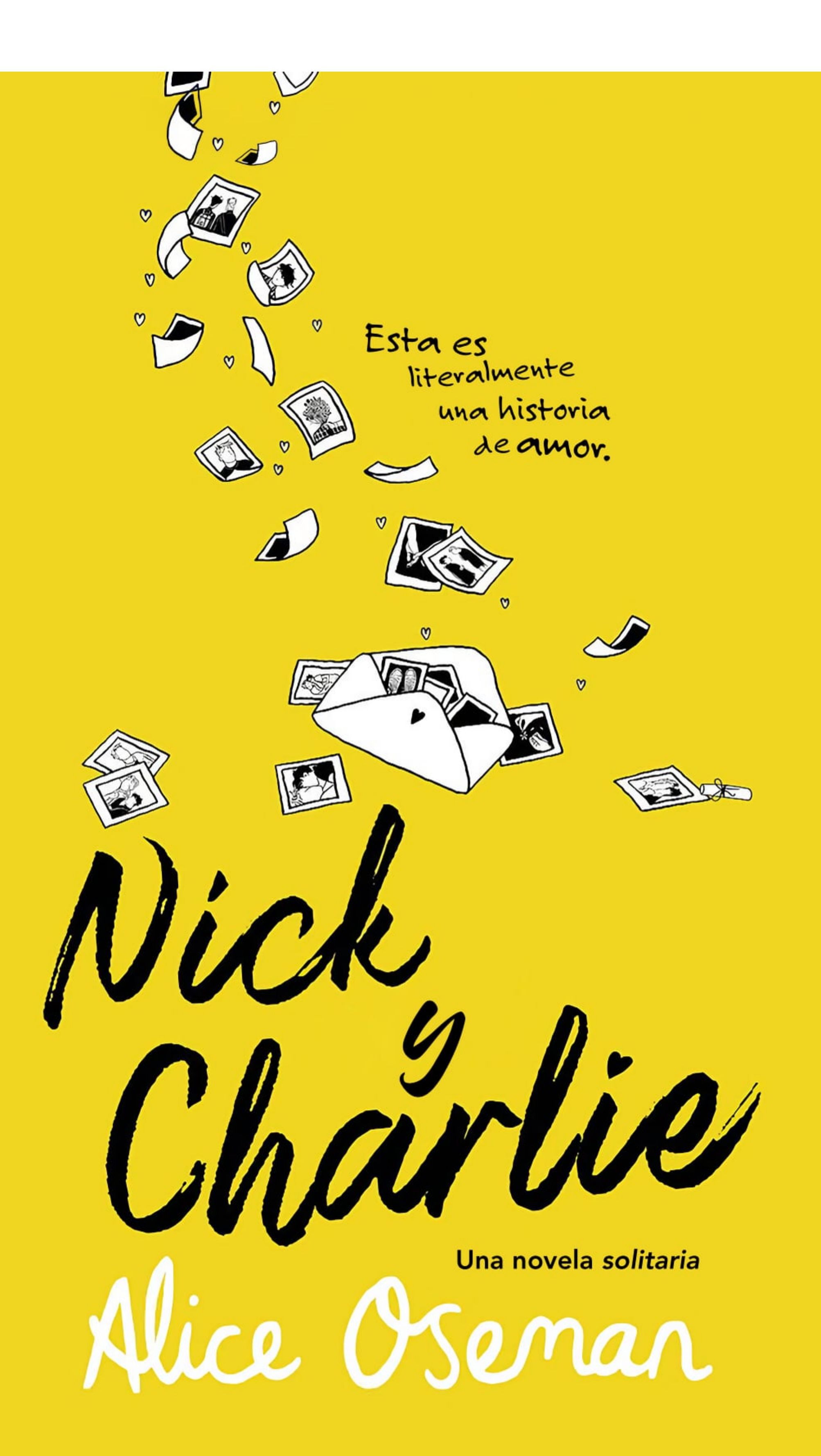
Alice Oseman es autora y también estudiante, y actualmente asiste a la Universidad de Durham para estudiar inglés. Su primera novela, *Solitaire*, fue publicada con gran éxito de crítica: **"*El guardián entre el centeno* para la era digital", según *The Times*.** Alice ha investigado a fondo a los adolescentes sarcásticos que pasan mucho tiempo en Internet, siendo una vez una adolescente sarcástica (ahora una veinteañera sarcástica) que pasa mucho tiempo en Internet.

Alice es de Rochester, Kent. Participa activamente en Twitter y Tumblr, y sus escritos se han inspirado en gran medida en las tendencias de comportamiento de Tumblr.

Siga a Alice Oseman en Twitter: @AliceOseman

Siga a Alice en Tumblr: www.chronicintrovert.tumblr.com

Siga a Alice en Facebook: www.facebook.com/alice.oseman


Esta es literalmente una historia de amor.
Nick y Charlie
Una novela solitaria
Alice Oseman

